

CAPÍTULO XLIX.

En que se tractan diversas é peregrinas historias é materias que han ocurrido en partes muy apartadas, é han tenido con otras en muy desviadas provincias mucha conformidad é semejança; y de ser las unas antiquísimas estan olvidadas á los que no leen, y las que agora se ven tales, paresçen nuevas, sin lo ser en el mundo. Tócanse lindas é sabrosas lecciones en este capítulo, é tales que darán mucho contentamiento á los letores.

[V. Nicaragua, pp. 37, 38]

CAPÍTULO L.

De los depositos deste libro, en que se recuenta un caso muy notable que acaesció en una plaça de la provincia de Nicaragua, estando allí el auctor destas historias: la qual materia toca al arte mágica é brujos indios llamados *texoxes*, é atrae á consecuencia otras transformaciones de hombres en animales que escriben algunos auctores graves; y lo que en tales casos se debe creer.

[V. Nicaragua, pp. 38-41]

Este es el libro séptimo de la primera parte de la *Natural y General historia de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar Océano*: el qual tracta de la agricultura.

CAPÍTULO I.

Del pan de los indios llamado mahiz, é de cómo se siembra y se coge, y otras cosas a esto conçernientes.

[V. Nicaragua, pp. 41-48]

— 129 —

Como soy amigo de la leçon de Plinio, diré aqui lo que diçe del mijo de la India, y pienso yo que es lo mismo que en estas nuestras Indias llamamos mahiz, el qual auctor diçe aquestas palabras: «De diez años acá es venido mijo de la India, de color negro de grande grano: el tallo como cañas, cresce siete piés: es dicho lobas, é es fertilissimo sobre todas las cevadas: de un grano nasçen tres sextarios: siémbrasse en lugares húmidos.»²⁵ Por estas señas que este auctor nos da, yo lo avria por mahiz, porque si diçe que es negro, por la mayor parte el mahiz de Tierra-Firme es morado oscuro, ó colorado, é tambien hay blanco, é mucho dello amarillo. Podria ser que Plinio no lo vido de todas estas colores, sino de lo morado oscuro que paresçe negro. El tallo que diçe que es como cañas, assi lo tiene el mahiz, y quien no lo conosçiesse é lo viesse en el campo, quando está alto, penssará que es un cañaval. Los siete pies que diçe que cresce, por la mayor parte acá es el mahiz algo mas alto, y tambien mucho mas, y en partes menos, segund la fertilidad ó bondad del terreno en que se siembra. Quanto á lo que diçe de ser fertilissimo, ya he dicho lo que he visto, que es coger ochenta é çiento é çiento é çinquenta hanegas de una de sembradura: diçe que se siembra en lugares húmidos: humidissima tierra son estas Indias. Mas para comprobar la nesçessidad que el mahiz tiene de estar puesto en tierra húmida, ó donde el agua le sea propiçia, digo que estando en Avila la Magestad de la Emperatriz, nuestra señora, á la saçon que el Emperador, nuestro señor, estaba en Alemania, ví en aquella cibdad, que es una de las mas frias de España, dentro de una casa, un buen pedaço de mahizal de diez palmos de alto las cañas, é algo mas é menos, é tan gruesas é verdes é hermosas, como se puede ver en estas partes, donde mejor se pueda

²⁵ Plinio, lib. XVIII, cap. 7.

hacer; y alli á par tenia una anoria de que cada dia le regaban. Y en verdad yo quedé maravillado, acordándome de la distancia y de los diferentes climas destas partes con Avila, y porque los testigos que diere desto, sean apropósito mio, digo que en la misma casa possaba el muy reverendo señor doctor Bernal, del Consejo Real de Indias por Sus Magestades, é que agora es obispo de Calahorra, lo qual fué el año de mill é quinientos é treynta de la Natividad de Chripsto, nuestro Redemptor.

CAPÍTULO II.

Del pan de los indios que se llama caçabi, que es la segunda manera de pan que en esta Isla Española é otras partes hacen los indios, y al presente assi mismo los chripstianos, y aun algunos lo usan mas que el mahiz, é lo tienen por mejor é se sirven mas dello, lo qual se hace de una planta que llaman *yuca*.

Tractemos agora de otra manera de pan que los indios hacen de la *yuca* en esta Isla Española, y en las otras todas que están pobladas de chripstianos, y aun en alguna parte de la Tierra-Firme. La planta que se llama *yuca*, son unas varas ñudosas, algo mas altas que un hombre y otras mucho menores, gruesas como dos dedos y algunas mas, y otras menos, porque en esto del grossor y de la altura, es segund la tierra es fértil ó flaca, y aun tambien hace al caso que la planta es de diversos géneros. Quiere alguna *yuca* parecer en la hoja á cáñamo, ó como una palma de una mano del hombre, abiertos los dedos tendidos; salvo que aquesta hoja es mayor é mas gruesa que la del cáñamo, é cada hoja es de siete ó de nueve puntas ó departimientos: la vara es muy ñudosa, como he dicho, y la tez del asta como pardo blanquisco, y alguna quassi morada, é la hoja muy verde, é parece

muy bien en el campo, desde que está criada é bien curada é limpia la heredad, en que está.

Hay otra generacion de yuca, que las ramas ni el fruto no es diferente de la que es dicho de suso, salvo en la hoja; porque aunque es assi mesmo de siete ó de nueve partiçiones cada hoja, es de otra hechura: é por tanto pusse la forma de la una é de la otra aqui debuxadas (*Lámina 2ª, figuras 6ª y 7ª*), non obstante que en las mismas maneras de hojas hay particulares y diferenciadas suertes ó generaciones de yuca; y unas tienen mas verdor que otras, é otras mas rēja rama, é otras mas ó menos blancor en el vástago ó asta, é otras diferencias en la corteça, que aqui hacen poco al caso deçirrsse. Para sembrar esta planta (qualquiera de las que he dicho), hacen unos montones de tierra redondos por órden é liños, como en el reyno de Toledo ponen las viñas, y en espeçial en Madrid, que se ponen las çepas á compás. Cada monton tiene ocho ó nueve pies en redondo, é las haldas del uno tocan, con poco intervalo, çerca del otro: é lo alto del monton no es puntiagudo, sino quassi llano, é lo mas alto dél será á la rodilla ó algo mas: é en cada monton ponen seys, é ocho, é diez ó mas troços de la misma planta é vástago ó rama de la yuca, que entren só tierra un xeme, ó menos, é queda de fuera otro tanto descubierto del mismo troço: é cómo la tierra está mollida é sin terrones, pónensse con façilidad estos palos de la planta, porque assi como van alçando é haçiéndose los montones, assi se van poniendo en ellos estas plantas ó troços della. Otros no hacen montones, sino allanada la tierra é limpia é mollida, ponen á trechos estos plantones de dos en dos ó mas, çerca unos de otros; pero primero se tala ó roça é quema el monte para poner la yuca, segund se dixo de suso, en el capítulo preçedente, del

mahiz. Desde á pocos dias que assi se pone, nasce la yuca (ó mejor diciendo prende), é echan hoja aquellos troços de la planta é sus pimpollos ó pámpanos, que van creciendo en ramas, é es menester yr deshervando el *conuco* (que assi se llama conuco la haça ó heredad de la yuca é de la labrança) hasta que la planta señoree la hierva, y aun en todo tiempo es provechosso estar limpia la heredad cultivada. Siémbresse ó pónesse siempre, despues que la luna ha hecho é se muestra nueva é lo mas presto que ser puede en los dias que cresce hasta el lleno della, pero nunca en la menguante. Este pan no tiene peligro de las aves ni de los animales (exçpto de varas, é ratones, é aun caballos); porque el fructo desto es unas maçorcas, á manera de raïçes ó de nabos muy grandes, las quales se crian entre los raïçones é barbas que esta planta echa debaxo de tierra; é cualquiera hombre ó animal, exçpto los tres que es dicho, que coma estas raïçes, con el çumo, assi en fructa, como está antes que se le saque el çumo (en çiertas prensas), luego muere sin remedio alguno. Verdad es que en la Tierra-Firme hay yuca que no es mortal, é no mata, la qual en la vista y en la rama y en el fructo é hoja es como la desta isla, que mata: y en esta isla é las otras comarcanas deste golpho, toda la yuca que hay, por la mayor parte, es de la que mata, y tambien hay alguna que llaman *boniata*, que es como la de Tierra-Firme que no mata, y çierto debe aver venido de allá. Y en la Tierra-Firme se la comen por fructa coçida ó asada, porque allá no es mortífera, ni allá saben haçer pan della, sino en pocas partes; y en aquellas que lo haçen, no es de la que no mata, sino como la de acá. Verdad es que algunos soldados, pláticos en aquestas islas, han enseñado en Tierra-Firme á haçer pan de la yuca que no mata; pero no curan dello, por no perder tiempo, pues que, co-

mo he dicho, la comen, sin haçerla pan, coçida é asada sin la expremir ni haçer las diligencias que convienen, para que estotra no mate, hecha pan; é siempre se conoce entre los hombres del campo, cuál es la una ó cuál la otra. A lo menos las bestias no ha seydo nesçessario enseñárselo: que su destinto natural las muestra á se guardar de tal veneno (puesto que no á todas), porque no se sabe que de tal causa ningun caballo ni vaca, ni otro animal de quantos de España se truxeron, ni de los innumerables que dellos han proçedido, haya muerto: antes la han comido vacas, é los ratones cada dia, é algunas bestias caballares. Assi que, quanto á los animales, no tiene en todos igual fuerça la yuca.

Estas maçorcas suyas son como gruesas çanahorias ó muy gruesos nabos de Galiçia é mayores; y aun en muchas partes se haçen tan gruesas como la pantorrilla, é tales que como la coxa ó muslo de un hombre. Tienen una corteça áspera de color de un leonado obscuro, é algunas tiran al color pardo, é por de dentro está muy blanca, é espesa como un nabo ó castaña: é haçen destas maçorcas ó yuca unas tortas grandes que llaman *caçabi*; y este es el pan ordinario desta é otras muchas islas, assi de las que estan por conquistar, como en las que estan pobladas de chripstianos, el qual se haçe desta manera. Despues que los indios é indias han quitado aquella corteça á la yuca, raspándola que no quede nada, como se haçe á los nabos para los echar en la olla, despedida aquella costra con unas conchas de veneras de almejas, rallan la yuca, assi mondada en unas piedras ásperas é rallos que para esto tienen; é lo que assi se ha rallado, échanlo en un lagar muy limpio, é alli hinchen dello un *çibucan*, que es una talega luenga de empleyta, hecha de corteças de árboles blandas, texida algo floxa, de labor

de una estera de palma, é es de diez ó doce palmos de luengo é tan gruesa como una pierna é menos, en redondo fecha. Y despues que está llena esta talega de aquella yuca rallada, está aparejada é bien fecha una alçaprima de madera é con su torno, de que cuelgan el çibucan por el un extremo dél, en lo alto, é àl otro cabo que pende abaxo, átanle pesgas de piedras gruesas, é con el torno estírase el çibucan é levanta las piedras en el ayre colgadas de tal manera, que se estruja y exprime la yuca é le sale todo el çumo, é destílase en tierra por entre las juntas de la labor del çibucan ó empleyta dél; y está assi en esta manera de prensa hasta que no le queda á la yuca gota de çumo ó mosto. E aquesta agua ó licor es pestifero veneno, é se vierte é pierde por el suelo, quando quieren que se pierda: é lo que queda exprimido de la çivera, dentro en el çibucan, es como suelen quedar unas almendras expremidas mucho é seco. Toman despues aquesto é tienen aparte assentado en el fuego en hueco (que quede debaxo por do ponerle fuego) un *buren*, ques una caçuela llana de barro é tan grande quanto un harnero é sin paredes, é debaxo está mucho fuego, sin que la llama suba á la caçuela, que está assentada é fixa con barro. Y está tan caliente aquella plancha ó caçuela, que llaman *buren*, como es menester; y ençima echan de aquella yuca (que salió exprimida del çibucan), como si fuessen salvado ó arena en torno, tanto quanto quassi toma la caçuela, menos dos dedos alrededor, é tan alto como dos dedos ó mas, é tiéndenlo llano é luego se quaxa: é con unas tablillas que tiene para aquello la hornera, en lugar de paleta, dále una vuelta para que se cueça de la otra parte; y en tanto quanto se haçe una tortilla de huevos en una sarten, ó mas presto, se haçe una torta deste caçabi en el *buren*, segund es dicho, y después tiéndenlo un dia ó dos al sol, para que se enxugne, y queda

muy buen pan. Donde hay mucha gente, ponen muchos çibucanes é muchas caçuelas que diçen burenes, quando quieren haçer mucha cantidad dello. Este pan es bueno é de buen mantenimiento é se sostiene en la mar, é háçenle tan grueso como medio dedo para gente, é para personas prinçipales tan delgado como obleas é tan blanco como un papel, é á esto delgado llaman *xawaxa*. Suele valer la carga deste pan caçabi en esta cibdad de Sancto Domingo un ducado, quando es caro, é quando menos á medio pesso, y tambien llega algunas veçes á pesso de oro (que son quatroçientos é çinquenta maravedis), é la carga es dos arrobas, que son çinquenta libras de á diez é seys onças; y para muchos en esta tierra es buena granjería, porque se gasta de aqueste pan mucha cantidad.

Pues que hay cosas notables desta planta de la yuca, y en otro lugar no se podrian deçir tan á propóssito como aqui, donde tanto se ha dicho desta materia, bien es que se diga lo demas. Aquel çumo de la yuca que sale, despues ques rallada é se exprime en el çibucan, es tan péssimo veneno, que con un solo y pequeño trago matará un elephante ó qualquier otro animal ó hombre viviente; non obstante lo qual, si á este mismo çumo mortal le dan dos ó tres hervores, cómenlo los indios, haçiendo sopas en ello, como en un buen potaje y cordial; pero assi como se va enfriando, lo dexan de comer, porque aunque ya no mataria porque está coçido, diçen ellos ques de mala digestion, quando se come frio. Si quando este çumo salió, lo cueçen tanto que mengüe dos partes, é lo ponen al sereno dos ó tres dias, tórnasse dulce, é aprovéchanse dello, como de licor dulce, mezclándolo con los otros sus manjares; y despues de hervido y serenado, si lo tornan á hervir é serenar, tórnasse agro aquel çumo, é sírveles como vinagre ó licor agro, en lo que quieren usar dél sin

peligro alguno. Esto del tornarse dulce é agro consiste en los coçimientos, y estas experiencias pocos indios las saben ya haçer, porque los viejos son muertos, é porque los chripstianos no lo han menester; porque para agro, hay tantas naranjas y limones en la Isla, que no hay nesçesidad de lo ques dicho, ni para licor dulce mucho menos, por aver tanto açúcar en la Isla: y así se ha olvidado lo que en estos dos casos de dulce é agro servia el çumo de la yuca. El verlo comer á sopas, despues de hervido el çumo que salió de la yuca poco antes, yo lo he visto muchas veçes, y la experiencia de matar un trago, bebiéndolo assi como ello queda expremido sin lo calentar, ó comiendo la misma yuca, muchas veçes se ha visto, y es aqui notorio y en todas estas islas.

Sostiénesse el pan de caçabi un año é mas, é llévasse por la mar por todas estas islas é costas de la Tierra-Firme, é aun hasta España lo he yo llevado é otros muchos; y en estas mares y tierras de acá es muy buen pan, porque se tiene mucho sin se corromper ó dañar, exçepto si no se moja. En todas estas islas que he dicho hay de este pan de yuca, que se diçe caçabi; é quando se ha de coger este fructo del campo é está para se haçer pan, ha de ser despues que ha passado un año que se sembró ó mas; é si es de edad de año é medio ó dos años, es mejor é da mas pan; y á mucha nesçesidad, que hayan pasado diez meses, é no menos, se come. Quando avie muchos indios en esta isla, é se queria alguno dellos matar, comia desta yuca, assi como está la maçorca, é desde á dos ó tres dias ó antes se moria; pero si tomaba el çumo della inmediate, no avia lugar de arrepentimiento, porque luego se le acababa la vida; é assi por no trabaxar, como consejados de su çemi (ó diablo), ó por lo que se les antojaba morir, por medio desta yuca concluian sus

días. Acaesçió algunas vezes convidarse muchos juntos á se matar, por no trabaxar ni servir, y de çinquenta en çinquenta, é mas é menos juntos, se mataban con sendos tragos deste çumo.

Son muy hermosos los heredamientos de la yuca en el campo, segund está linda é fresca, y es de seys géneros en esta Isla Española. Una llaman *ypatex*, que haçe un fructo como mançanillas, que cada una tiene seys quarterones, y esta generaçion de yuca es de las muy buenas. Otra se diçe *diacanan*, y tiénese por la mejor de todas, porque redundá mas pan della. La terçera espeçie de yuca se llama *nubaga*: la quarta se dice *tubaga*: la quinta llaman *coro*, y esta es la que tiene los astilejos de las hojas coloradas: la sexta é última se nombra *tabacan*, y esta tiene la rama mas blanca que ninguna de todas las otras. Y estos nombres particulares destes géneros de yuca, en otras islas é en la Tierra-Firme son de otra manera, segund las diferenciadas lenguas.

Estos dos mantenimientos é pan de mahiz é del çaçabi es el prinçipal pan é mayor é mas nesçessario manjar que los indios tienen; pero no avrá dexado el letor de notar las particularidades grandes que ha aqui leydo de la yuca, las quales recolegidas son estas. Pan para sustentar la vida: licores de dulce é agro, que les sirven de miel é vinagre: potaje que se puede comer, é se hallan bien con él los indios: leña para el fuego, de las ramas desta planta, quando faltasse otra, y venino ó ponçoña tan potente é mala, como tengo dicho. Otra particularidad me ocurre del çaçabi, que yo no sabia quando la primera vez se imprimió esta primera parte destas historias; y es que assi mismo en çierta parte de la Tierra-Firme se haçe muy buen vino del çaçabi, como mas largamente se dirá

en la segunda parte desta *General Historia*, en el libro XXIV, capítulo III, donde se tractará del rio de Huyapani, é del subçesso del capitan Diego de Ordaz. Assi que, son siete cosas notables las que concurren en la yuca. Passemos á las otras cosas de la agricultura de los indios.

CAPÍTULO III.

De la planta é mantenimiento de los ajcs, que es otro grand manjar é bastimento que los indios tienen, é cómo se siembra é se coge.

En esta Isla Española y en todas las otras islas é Tierra-Firme, ó en mucha parte della, hay una planta que se llama *ajcs*, los quales quieren paresçer algo en la vista á los nabos de España, en espeçial los que tienen la corteça ó tez blanca de ençima; porque estos ajcs haylos blancos y colorados que tiran á morado, y otros como leonado; pero todos son blancos de dentro por la mayor parte, y algunos amarillos, y muy mayores que nabos comunmente. Críanse debaxo de tierra, é haçen ençima de tierra una rama tendida á manera de correhuela, pero mas gruesa; la qual con sus hojas é rama cubre toda la superfiçie de la tierra, do estan sembrados los ajcs; é la hechura de la hoja es semejante mucho á la correhuela ó quassi yedra ó panela, con unas venas delgadas, é los astilejos, de que penden sus hojas, son luengos y delgados. Al tiempo que se han de sembrar los ajcs, haçen la tierra montones por sus liños, como se dixo en el capítulo de la *yuca* antes deste, y en cada monton ponen çinco ó seys tallos ó troncos y mas de aquesta rama, hincados en el monton con sus hojas, é luego prenden é se ençepa la planta; é como he dicho, por ençima de la tierra se extiende é la cubre toda, é debaxo en las raices que haçe

echa el fruto, que son aquestos ajos. Los quales estan sazonados desde á tres é á quatro é á cinco é á seys meses los mas tardios: porque segund la tierra, donde se ponen, es fértil ó flaca, assi responde el fruto mas tarde ó temprano: y aun tambien en la misma planta é en el tiempo en que se pone, consiste venir presto ó tardarse el fruto, y tambien los temporales ayudan ó estorban mucho; mas no passan de seys meses en estar para coger los ajos, aunque sean los mas vagarosos ó tardios. Quando son sazonados, con un açadon descubren el monton é sacan diez é doce é quinze é veynte é treynta é mas é menos ajos, unos gruesos é otros medianos é pequeños, segund es el año fértil ó estéril. Son buen mantenimiento é muy ordinario é nesçesario hasta para la gente de trabaxo; é como son de menos costa é tiempo, muchos hay que no dan otro manjar á sus indios ó negros sino este, é carne ó pescado; é assi, en todas las haçiendas é heredamientos hay muchos montones é haças destes ajos, los quales coçidos son muy buenos, é asados tienen algo mejor sabor, y de la una ó de la otra manera tienen sabor de castañas muy buenas, y es gentil fructa para los chripstianos; porque como no la comen por prinçipal y ordinario manjar, sino de quando en quando, sabe mejor. Asados é con vino son buenos de noche sobre mesa, é en la olla son buenos. Las mugeres de Castilla haçen diversos potajes é aun fructa de sarten, é tal que, aunque fuesse de Indias, se avria por buena. Son los ajos de buena digistion, aunque algo ventosos. Haylos tan grandes, que pesan algunos dellos quatro libras ó mas cada uno. En Castilla del Oro, en muchas partes, hay ajos que son amarillos y pequeños, y estos son los que me paresçe á mi que haçen ventaja á los destas islas, assi en Pacora, como en Careta é otras partes de la Tierra-Firme.

CAPÍTULO VII.

Del axi, que es una planta de que los indios se sirven é usan en lugar de pimienta, é aun los chripstianos la han por muy buena espeçia.

Axi es una planta muy conosciada é usada en todas las partes destas Indias, islas é Tierra-Firme, é provechosa é nesçessaria, porque es caliente é da muy buen gusto é apetito con los otros manjares, assi al pescado como á la carne: é es la pimienta de los indios, y de que mucho caso haçen, aunque hay abundancia de axi, porque en todas sus labranzas é huertos lo ponen é crian con mucha diligencia é atencion, porque continuamente lo comen con el pescado y con los mas de sus manjares. E no es menos agradable á los chripstianos, ni haçen menos por ello que los indios, porque allende de ser muy buen espeçia, da buen gusto é calor al estómago; é es sano, pero asaz caliente cosa el axi. Esta es una planta tan alta como á la çinta de un hombre, é algun género de axi hay tan alto ó mas que la estatura de un hombre bien alto; mas en esto del grandor, mucho va en ser la tierra donde se pone fértil ó delgada, ó ser regada; mas comunmente el axi es tan alto como çinco ó seys palmos, poco mas ó menos, é haçen un pié copado é de muchas ramas. La flor del axi es blanca y pequena; no huele, pero el fructo es á la vista en diferentes maneras é proporciones, y en efecto todo axi quema mucho como la pimienta, é alguno dello mas. Echa unos granos ó vaynas (mejor diçiendo) huecas é coloradas, de muy fino color, é algunas dellas tan grandes como un dedo de luengo é grueso. Otro axi hay que echa estos granos colorados é redondos, é tan gruesos como guindas, é algunos mas é menos. Otro hay que lleva estos granos verdes, pero menores que los susodichos, é assi, segund el género del axi é la tierra donde

se pone, assi es mayor ó menor, ó colorada ó verde la fructa, porque no la esperan á que madure. Otro axi hay que echa los granillos verdes é muy pequeños: otro los echa pintados de negro, que tira á azul oscuro, no todo el grano, sino alguna parte dél. Algun género hay de axi que se puede comer crudo, é no quema. De las hojas del axi se haçe tan buena ó mejor salsa al gusto que la del perexil, desliéndole con el caldo de la olla de carne; pero la una salsa es fria é la otra caliente; y en la verdad el axi es mejor con la carne é con el pescado que la muy buena pimienta.

Llévasse á España é á Italia é á otras partes por muy buena espeçia, é es cosa muy sana, é hállanse los hombres muy bien con ello en todas las partes donde lo alcançan: é desde Europa envian por ello mercaderes é otras personas, é lo buscan con diligencia para su propria gula é apetito; porque se ha visto por experiencia que es cosa muy saludable, é en espeçial el tiempo del invierno é tiempo frio, porque de sí mismo es frio á lo que algunos porfian, y á mí paresçer, es caliente é mucho.

CAPÍTULO VIII.

De las calabazas que hay en esta Isla Española y en todas las otras islas y Tierra-Firme.

Calabazas en las Indias es cosa muy comun, assi como lo es en Castilla, y en las otras partes de España (y de las mismas) luengas y redondas ó çeñidas é de todas las maneras que las suele aver. Siémbranlas los indios y curan dellas con espeçial atencion, no para las comer (que no las comen), sino para tener agua en ellas é llevarlas, quando van camino ó andan en la guerra. A lo menos

en Tierra-Firme, en la provincia de Nicaragua, ningun indio anda passo, sin una calabaza de agua, porque es tierra seca é tarde llueve alli. Assi en todas las partes destas Indias é islas é tierra-Firme, á lo menos en lo que yo he andado é otras muchas partes de que me he informado, hay calabazas.

CAPÍTULO X.

De la cabuya y del henequen, é de algunas particularidades de lo uno é de lo otro, que son dos cosas de hilo ó cuerdas muy notables.

La cabuya es una manera de hierva que quiere parescer en las hojas á los cardos ó lirios, pero mas anchas é mas gruesas hojas: son muy verdes, é en esto imitan los lirios, y tienen algunas espinas é quieren parescer en ellas á los cardos. El henequen es otra hierva que tambien es assi como cardo; mas las hojas son mas angostas y mas luengas que las de la cabuya mucho. De lo uno y de lo otro se haçe hilado y cuerdas harto récias y de buen parescer, puesto quel henequen es mejor é mas delgada hebra. Para labrarlo, toman los indios estas hojas é tiéndenlas algunos dias los indios en los raodales de los rios ó arroyos, cargadas de piedras, como ahogan en Castilla el lino; y despues que han estado assi en el agua algunos dias, sacan estas hojas é tiéndenlas á enxugar é secar al sol. Despues que estan enxutatas, quiébranlas, é con un palo á manera de espadar el cáñamo, haçen saltar las corteças, é aristas é queda la hebra de dentro de luengo á luengo de la hoja: é á mañera de çero júntanlo é espádanlo, mas, é queda en rollos de çerro que paresçe lino muy blanco é muy lindo, de lo qual haçen cuerdas é sogas é cordones del gordor que quieren, assi de la cabuya

como del henequen; é aprovéchanse dello en muchas cosas, en espeçial para haçer los hicos ó cuerdas de sus hamacas ó camas en que duermen, y encabuyallas, para que estén colgadas en el ayre, como está pintada una destas hamacas en el libro V, capítulo II.

Alguno deste henequen (y tambien de la cabuya) es hilo blanco é muy gentil; é otro es algo rubio. Aqui quadra una particular invencion nueva destes indios, enseñados de la natura, despues que los chripstianos los enseñaron á estar en grillos é prision. Deçirse ha la manera que tienen para cortar el hierro con hilo desta cabuya ó del henequen, si les dan espaçio para ello. Esto está experimentado en que de noche, descuydados los chripstianos, é teniendo en cadenas presos algunos indios ó con grillos, se han soltado é ydose, é han hallado cortadas las prisiones, y es desta manera. Como quien asierra, mueven sobre el hierro que quieren cortar un hilo de henequen ó cabuya, tirando é afloxando, yendo é viniendo de una mano hácia otra, y echando arena muy menuda sobre el hilo (en el lugar ó parte que lo mueven), ludiendo en el hierro, y cómo el hilo va roçando, assi lo van mejorando é poniendo del hilo que está sano é por roçar, y desta forma siegan un hierro por gruesso que sea, é lo cortan, como si fuesse una cosa tierna ó muy fácil de cortar. En Tierra-Firme ha acaesçido cortar á troços los indios áncoras de navios de la manera que está dicho. Quando se tracte de la segunda parte desta *General historia de Indias* y de la Tierra-Firme, se dirán mas particularidades destas cuerdas del henequen é de la cabuya, porque allá se sirven mucho dellas, assi en lo que está dicho como en otras maneras.

CAPÍTULO XII.

De las yracas, que son hiervas en general, porque yraca quiere decir hierva, las quales los indios comen en sus potajes.

Son los indios muy amigos de comer hiervas coçidas, y en Tierra-Firme llámanlas *yracas*, que es lo mismo que decir hiervas; porque aunque son conosciadas entre ellos é tienen sus nombres propios é particulares, quando las nombran juntas diçen *yracas*, que es lo mismo que decir hiervas. É las que tienen por sanas y experimentadas para su comer, juntas de muchos géneros, las cueçen y haçen un potaje que parece espínacas guisadas, y echan assi mismo flores de otras, é assi toda aquella mezcla llaman ellos *yracas*, é assi haçen sus potajes. A lo menos en Tierra-Firme, donde algunos chripstianos ó por neçessidad y hambre, ó porque otros son amigos de probarlo todo, estiman este potaje é lóanle é aun le continúan, diçen que se hallan bien con él, y ellos acresçientan en este potaje calabças é axi (que es la pimienta que tengo dicho), é quando tiene todo esto, es buen potaje. Este nombre yraca es de la lengua de Cueva, en Tierra-Firme, en la gobernación de Castilla del Oro, y en estas islas y en la Tierra-Firme hay muchas diferencias de lenguas de una gente á otra, é una cosa tiene muchos nombres, é tambien diversas cosas tienen un mismo nombre; y querer escudriñar este, seria nunca acabar. Y ved en quanta manera es la diferencia: que alli donde á las hiervas llaman *yracas* seyendo muchas, llaman á la muger *yra*, y á la mançeba *yracha*. Pasemos á lo demas de la agricultura.

CAPÍTULO XIII.

De la planta é fructa que los indios llaman lirenes en esta Isla Española.

Liren es una fructa que nasce en una planta que los indios cultivan, é aun al presente algunos de los españoles en sus labranças en esta Isla Española; y es hierva ó planta que se extiende y echa ramas, como se dixo de los ajos é de las batatas, é detuxo de tierra echa su fructo, que es blanco é del tamaño que dátiles gruessos (é algo mayores y menores, é tienen una cáscara muy delgada, é cada fructo destes pende ó está asido de una vergueta delgada, de que está colgado de la rama: é aquella vena que le tiene al liren, es no mas gruessa que un alfiler comun ó delgado. Estos lirenes cueçen los indios, é quando es tiempo desta fructa hay mucha por las plazas que la sacan á vender, assi coçidos los lirenes; é quítanle aquella corteçuela de ençima, que es muy mas delgada é mas blanda que una cáscara de una castaña, é queda de dentro el liren blanco y es de buen sabor. No he visto en España, ni en otra parte, fructa ni sabor á que compare estos lirenes. En fin son de buen sabor é no de mucha substancia. Hay en esta é otras islas mucha fructa desta, y en algunas partes de la Tierra-Firme destas Indias.

CAPÍTULO XIV.

De las piñas que llaman los chripstianos, porque lo paresçen: la qual fructa nombran los indios *yayama*, é á çierto género de la misma fructa llaman *boniama*, é á otra generacion diçen *yayagua*, como se dirá en este capítulo non obstante que en otras partes tiene otros nombres.

Hay en esta Isla Española unos cardos, que cada uno dellos lleva una piña (ó mejor diçiendo alcarchopha), puesto que porque paresçe piña las llaman los chripstianos piñas, sin lo ser. Esta es una de las mas hermosas

fructas que yo he visto en todo lo que del mundo he andado. A lo menos en España, ni en Francia, ni Inglaterra, Alemania, ni en Italia, ni en Seçilia, ni en los otros Estados de la Cesárea Magestad, assi como Borgoña, Flandes, Tirol, Artues, ni Olanda, ni Gelandá, y los demas, no hay tan linda fructa, aunque entren los milleruelos de Seçilia, ni peras moscarelas, ni todas aquellas fructas exçelentes que el rey Fernando, primero de tal nombre en Nápoles, acomuló en sus jardines del Parque y el Parayso y Pujo Real: en la qual fué opinion que estaba el prinçipado de todas las huertas de mas exçelentes fructas de las que chripstianos poseian; ni en la Esquiva Noya del duque de Ferrara, Hércoles, metida en aquella su isla del rio Pó; ni la huerta, portátil en carretones, del señor Ludovico Esforça, duque de Milan, en que le llevaban los árboles cargados de fructa hasta la mesa y á su cámara. Ninguna destas, ni otras muchas que yo he visto, no tuvieron tal fructa como estas piñas ó alcarchophas, ni piensso que en el mundo la hay que se le iguale en estas cosas juntas que agora diré. Las quales son: hermosura de vista, suavidad de olor, gusto de exçelente sabor: assi que de çinco sentidos corporales los tres que se pueden aplicar á las fructas, y aun el quarto, que es el palpar, en exçelencia partiçipa destas quatro cosas ó sentidos sobre todas las fructas é manjares del mundo, en que la diligencia de los hombres se ocupe en el exerçio de la agricultura; y tiene otra exçelencia muy grande, y es que sin algun enojo del agricultor, se cria é sostiene. El quinto sentido, que es el oyr, la fructa no puede oyr ni escuchar; pero podrá el letor, en su lugar, atender con atencion lo que desta fructa yo escribo, y tenga por çierto que no me engaño, ni me alargo en lo que dixere della. Porque puesto que la fructa no puede tener los otros quatro sentidos que le quise atri-

buir ó significar de suso, hássse de entender en el exerciçio y perssona del que la come, y no de la fructa (que no tiene ánima, sino la vegetativa y sensitiva, y le falta la raçional, que está en el hombre con las demas). La vegetativa es aquella con que cresçen las plantas, y todas las criaturas semejantes: la sensitiva, es aquel sentimiento del beneficio ó daño que resçibe; assi como regando ó limpiando é escavando los árboles é plantas, sienten el favor é regalo, é medran é cresçen, é olvidándolos, ó chamuscando, ó cortando, se secan é pierden. Dexemos esta materia á los expertos, é tornemos a lo que quise decir.

Mirando el hombre la hermosura desta fructa, goça de ver la compusición é adorno con que la natura la pintó é hizo tan agradable á la vista para recreaçion de tal sentido: oliéndola goza el otro sentido de un olor mixto con membrillos é duraznos ó melocotones, y muy finos melones, y demas exçelencias que todas essas fructas juntas y separadas, sin alguna pesadumbre; y no solamente la mesa en que se pone, mas mucha parte de la casa en que está, seyendo madura é de perfeta saçon, huele muy bien y conhorta este sentido del oler maravillosa é aventajadamente sobre todas las otras fructas. Gustarla es una cosa tan apetitosa é suave, que faltan palabras en este caso, para dar al proprio su loor en esto; porque ninguna de las otras fructas que he nombrado, no se pueden con muchos quilates comparar á esta. Palparla, no es á la verdad tan blanda ni doméstica, porque ella misma paresçe que quiere ser tomada con acatamiento de alguna toalla ó pañuelo: pero puesta en la mano, ninguna otra da tal contentamiento. Y medidas todas estas cosas y particularidades, no hay ningun mediano juìçio que dexede de dar á estas piñas ó carchophas el prinçipado de todas las fructas. No pueden la pintura

de mi pluma y palabras dar tan particular razon ni tan al proprio el blason desta fructa, que satisfagan tan total y bastantemente que se pueda particularizar el caso, sin el pinçel ó debuxo, y aun con esto serian menester las colores, para que mas conforme (sino en todo en parte) se dicsse mejor á entender que yo lo hago y digo, porque en alguna manera la vista del letor pudiesse mas participar desta verdad: non obstante lo qual, pornéla, como supiere haçerlo, tan mal debuxada como platicada (*Lám. 2^a, fig. 10^a*); pero para los que esta fructa ovieren visto, bastará aquesto, y ellos dirán lo demas. Y para los que nunca la vieron sino aqui, no les puede desagradar la pintura, escuchando la lectura; con tal aditamento y protestaçion, que les çertifico que si en algun tiempo la vieren, me avrán por desculpado, si no supe, ni pude justamente loar esta fructa. Verdad es que ha de tener respecto é advertir el que quisiere culparme en que aquesta fructa es de diversos géneros ó bondad (una mas que otra), en el gusto y aun en las otras particularidades: y el que ha de ser juez, ha de considerar lo que está dicho, y lo que mas aqui diré en el proçesso ó discante de las diferencias destas piñas. Y si, por falta de colores y del debuxo, yo no bastáre á dar á entender lo que querria saber deçir, dése la culpa á mi juicio, en el qual á mis ojos es la mas hermosa fructa de todas las fructas que he visto y la que mejor huele y mejor sabor tiene; y en su grandeça y color, que es verde, alumbrado ó matiçado de un color amarillo muy subido; y quanto mas se va madurando mas participa del jalde é va perdiendo de lo verde, y assi se va aumentando el olor de mas que perfetos melocotones, que participan asaz del membrillo: que este es el olor, con que mas similitud tiene esta fructa, y el gusto es mejor que los melocotones é mas çumoso. Mórdasse alrededor é háçenla tajadas redondas ó chullas,

ó como quiere el trinchante, porque en cada parte al luengo ó al través tiene pelo é gentil corte. En estas islas todas es fructa qual tengo dicho y muy comun, porque en todas ellas y en la Tierra-Firme las hay, y como los indios tienen muchas y diversas lenguas, assi por diversos nombres la nombran: á lo menos en la Tierra-Firme en veynte ó treynta leguas acaesçe aver quatro ó çinco lenguas; y aun esso es una de las causas prinçipales porque los pocos chripstianos en aquellas partes se sostienen entre estas gentes bárbaras.

Dexemos esto para en su lugar, é tornemos á esta fructa de las piñas ó alcarchophas: el qual nombre de piñas le pusieron los chripstianos, porque lo paresçen en alguna manera, puesto que estas son mas hermosas é no tienen aquella robustiçidad de las piñas de piñones de Castilla; porque aquellas son madera ó quassi, y estas otras se cortan con un cuchillo, como un melon, ó á tajadas redondas mejor, quitándoles primero aquella cáscara, que está á manera de unas escamas relevadas (que las haçen paresçer piñas); pero no se abren ni dividen por aquellas junturas de las escamas como las de los piñones. Por çierto, assi como entre las aves se esmeró natura en las plumas, con que viste á los pavos de nuestra Europa, assi tuvo el mesmo cuidado en la compusiçion y hermosura desta fructa mas que en todas las que yo he visto sin comparaçion, é no sospecho que en el mundo hay otra de tan graçiosa ó linda vista. Tienen una carnosidad buena, apetitosa é muy satisfactoria al gusto: é son ta-mañas como melones medianos, é algunas mayores, é otras mucho menores, y esto causa que no todas las piñas (aunque se paresçen) son de un género ó sabor. Algunas son agras, ó por ser campesinas é mal cultivadas, como por ser el terreno desconviniendo, ó porque en todas

las frutas acaesçe ser mejor un melon que otro, y una pera que otra, y assi de todas las demas, y por el consiguiante una piña haçe gran ventaja á otra piña. Pero la buena no tiene comparacion con ella otra fructa en las que yo he visto, avido respecto á todas las cosas que he dicho, que consisten en ella. Bien creo que avrá otros hombres que no se conformen conmigo; porque en España y otras partes del mundo unos porfian que los higos son mejores que las peras, é otros que el membrillo es mejor que el durazno é las peras é higos; é otros que las uvas mejor que los melones y las otras que he dicho: é assi á este propóssito cada qual es mas inclinado á su gusto, é piensa que el que otra cosa diçe, no lo siente tan bien como debria. Pero dexadas sus settas ó aficionadas paladares (que aun estos pienso yo que son tan diferentes, como los rostros humanos de los hombres unos de otros), si sin pasion esto se juzga, yo pensaria que la mayor parte de los jueçes serian de mi opinion con esta fructa, aunque como menos della que otro. Torno á deçir que es única en estas cosas juntas: en hermosura de vista, en sabor, en olor; porque todas estas partes en un sujeto ó fructa no lo he visto assi en otra fructa alguna.

Cada piña nasçe en un cardo asperíssimo y espinoso y de luengas pencas é muy salvaje, é de un medio de aquel cardo sale un tallo redondo, que echa sola una piña, la qual tarda en se saçonar diez meses ó un año; é cortada, no da fructo mas aquel cardo, ni sirve sino á embaraçar el terreno.

Podrá deçir alguno que, pues es cardo, porque no llaman alcarchopha esta fructa: digo que en mano fué de los primeros chripstianos que acá la vieron darles el un nombre ó el otro, y aun de mi paresçer mas proprio nom-

bre sería decirle alcarchopha, aviendo respecto al cardo é espinos en que nasce, aunque parece mas piña que alcarchopha. Verdad es que no se parte *totaliter* de ser alcarchopha, ni de las espinas, porque en la coronilla encima de la piña nasce é tiene esta fructa un cogollo áspero, é adórnala mucho en la vista; é algunas tienen, allende desse, otro, é algunas dos é mas de tales cogollos junto al peçon donde ella está pegada con el tallo del cardo é nascida. Y para plantar otros cardos é piñas, estos tales cogollos son la simiente ó subçession desta fructa; porque tomando aquel cogollo que la piña tiene encima (ó qualquiera otro de los que están pegados al peçon della) é hincarlo en tierra dos ó tres dedos en fondo, dexando descubierta la mitad del cogollo, luego prende muy bien, y en el discurso del tiempo que he dicho háçese otro tal cardo cada cogollo, é dá otra piña tal como he dicho. Las hojas deste cardo quieren parecer algo á las de las çaviras, salvo que estas son mas luengas é mas espinosas, é no tan gordas ó corpulentas. Esta fructa sería en mas tenida, si no oviesse tanta abundancia della.

Las piñas de Tierra-Firme tengo yo por mejores é mayores que las destas islas. No se tiene esta fructa, despues que acaba de madurar, de quinze ó veynte dias adelante; mas el tiempo que está sin se corromper é podrir es excelente. Puesto que algunos la condenan por cólerica, yo no sé desso lo çierto; mas sé que despierta el apetito, é á muchos que por hastio no pueden comer les restituye la gana para ello, é les dá aliento é voluntad á se esforçar á comer é repara el gusto. Su sabor mas puntual, ó á lo que mas quiere parecer, es al melocoton, é huele juntamente, como durazno é membrillo; mas ese sabor tiénele la piña mezclado con una mixtion de moscatel, é por tanto es de mejor sabor que los melocotones.

Solo un defecto le atribuyen algunos, por el qual no agrada complidamente á todos gustos; y es que el vino, aunque sea el mejor del mundo, no sabe bien bebido tras la piña, é si assi supiera, como sabe con las peras asaderas ú otras cosas que con el beber tienen aprendido los que son del vino amigos, fuera única á su paresçer de los tales: é creo que esta es la causa por qué acá no están bien algunos con esta fructa. Ni tampoco sabe bien el agua, bebiéndola tras la piña: y esto que á algunos paresçe tacha é grand dificultad, me paresçe á mi que es exçelencia y grand privilegio, para darla á los hidròpicos é amigos del beber. Tambien digo que la carnosidad desta fructa tiene sotiles brizmas, como las pencas de los cardos que se comen en España: pero mas encubiertas mucho al paladar é de menos empacho ó estorbo en el comerla, y por esto no son útiles á las ençias é dentadura, quando se continuan á comer muy á menudo. En la Tierra-Firme, en algunas partes, los indios haçen vino destas piñas, é tiénesse por sano; é yo lo he bebido y no es tal como el nuestro con mucha parte, porque es muy dulce, é ningun español ni indio lo beberá, teniendo del de Castilla, aunque el de España no sea de los muy escogidos vinos.

Dixe de suso que estas piñas son de diversos géneros y assi es verdad, en espeçial de tres maneras. A unas llaman *yayama*; á otras diçen *boniama*; é á otras *yayagua*. Esta postrera generacion es algo agra é áspera é de dentro blanca é vinosa: la que llaman *boniama* es blanca dentro é dulce, mas algo estoposa: la que llaman *yayama* es algo en su proporçion prolongada é del talle de la que aqui he pintado, é las otras dos maneras ó géneros, de quien he hablado, son mas redondas. Assi que, esta última dicha *yayama* es la mejor de todas; é de dentro es la color amarilla oscura, y es muy dulce é suave de

comer é de quien se ha de entender lo que está dicho, en loor de aquesta fructa. En algunas partes hay de las unas é de las otras, salvajes, que se nasçen por sí en el campo en grandíssima moltitud; pero las que se labran é cultivan son mejores, sin comparación, é reconosçen bien el beneficio del agricultor é son mas delicadas. Algunas se han llevado á España, é muy pocas llegan allá: é ya que lleguen no pueden ser perfectas ni buenas, porque las han de cortar verdes é saçonarsse en la mar, y dessa forma pierden el crédito.

Yo las he probado á llevar, é por no se aver açertado la navegacion, é tardar muchos dias, se me perdieron é pudrieron todas, é probé á llevar los cogollos é tambien se perdieron. No es fructa sino para esta tierra ú otra que á lo menos no sea tan fria como España. Verdad es que el mahiz, que es el pan destas partes, yo lo he visto en mi tierra, en Madrid, muy bueno en un heredamiento del comendador, Hernan Ramirez Galindo, aparte de aquella devota hermita de Nuestra Señora de Atocha (que ya es monasterio de frayres dominicos). Y tambien lo he visto en la cibdad de Ávila, como lo dixé en el capítulo I deste libro VII; pero en el Andalucía en muchas partes se ha hecho el mahiz, é por esso soy de opinion que se harian estas piñas ó cardos, llevando los cogollos que he dicho puestos y de tres ó quatro meses presos acá, en estas partes.

CAPÍTULO XVIII.

Que tracta de los fésoles que los chripstianos llaman: de los quales hay muchas maneras en las Indias.

[V. Nicaragua, pp. 49, 50]

— 154 —

CAPÍTULO XIX.

El qual tracta de una fructa que se llama nanes; digo nnames.

Name es una fructa extrangerá é no natural de aquestas Indias, la qual se ha traydo á esta nuestra Isla Española é á otras partes destas Indias: é vino con esta mala casta de los negros, é háse fecho muy bien, é es provechosa é buen mantenimiento para los negros, de los quales hay mas de los que algunos avrien menester, por sus rebeliones. Estos nnames quieren paresçer ajés; pero no son tales, é son mayores que ajés comunmente. Córtalos á pedaços, é siembran soterrándolos un palmo debaxo de tierra, é nasçen; é assi vinieron los primeros, é despues de la planta é rama que haçen, se han multiplicado mucho en las islas que hay pobladas de chripstianos, é assi mismo en la Tierra-Firme; é es buen mantenimiento.

Este es el libro octavo de la primera parte de la *Natural y general historia de las Indias, islas é Tierra-Firme del mar Oçéano*: el qual tracta de los árboles fructíferos, por el capitan Gonçalo Fernandez de Oviedo, capitan de la fortaleza y cibdad de Sancto Domingo y coronista del Emperádor y Rey, nuestro señor.

CAPÍTULO I.

Que tracta de los árboles que se han traydo á esta Isla Española desde Europa á nuestra España, el qual capítulo contiene onze párrafos ó partes.

I. Hánse traydo á esta Isla Española naranjos, desde Castilla; é hay acá tantos, que se han aumentado dellos

innumerables muy buenos, dulces é agros (assi en esta cibdad de Sancto Domingo, como en todas las otras partes de la isla, donde hay poblaciones de chripstianos, en sus heredamientos é jardines é donde quieren ponerlos), y lo mismo hay en las otras islas y en la Tierra-Firme, donde hay poblaciones de españoles.

VII. Hay muchos y muy hermosos árboles de cañafistola, que los latinos llaman *caxia*, assi dentro en esta cibdad, como en las heredades y en muchas partes de la isla. Estos son hermosos é grandes árboles: no se truxeron de España ni tan poco los avie en esta isla; mas sembráronse las pepitas de la cañafistola é hijiéronse tan bien que hay ricos heredamientos de tales arboledas, é ovo muchos mas que se destruyeron é secaron, á causa de las hormigas, como se dirá adelante en el capítulo I del libro X. Es de creer que estos árboles se han fecho tan bien, porque acá hay cañafistolos salvajes en esta y otras islas y en la Tierra-Firme, y es comun árbol en estas Indias: salvo que la cañafistola que llevan estos otros salvajes es muy gruessa é quassi vana. Pero estos que se han fecho por la industria de los chripstianos llevan muy buena cañafistola, como ya está sabido en España é otras partes por el mundo, por la mucha que las naves han llevado y llevan cada dia desta é otras islas: su hoja es luenga é de la color é verdor de las hojas de los nogales de Castilla, é tan luengas, pero mas angostas é delgadas. Y diré aqui una particularidad que he notado en esto, y es que todos los árboles y plantas que he visto, de cualquier género que sean, todas sus hojas fenescen en una que está en el extremo ó punta de la rama, y la cañafistola en dos, de la manera que aqui las debuxo (*Lám. 3ª, fig. 1ª*); porque me paresçe un notable para mirar en él, pues que en esto se extrema é no paresçe á los otros árbo-

les (excepto que el lentisco en España fenescen sus ramas assi mismo en dos hojas, como la cañafistola). La flor que echan estos árboles es amarilla é quiere parescer algo á la de la ginesta ó retama: estando con fructo, parescen muy bien cargados de aquellos cañutos desta cañafistola, y háse fecho en tanta abundancia, como se dixo en el libro III, vale el quintal á quatro ducados ó menos en esta cibdad. El primero árbol que destos ovo en esta isla fué en el monesterio de Sanct Francisco de la cibdad de la Concepcion de la Vega; é por exemplo de aquel se pusieron otros, é se aumentaron é hicieron estos heredamientos é granjeria, que es muy buena é provechosa é rica, é las naves que tornan á España, siempre llevan muchas pipas llenas de cañafistola. Este árbol es uno de los que acá pierden la hoja; y de la cañafistola salvaje hay en Tierra-Firme mucha, é es quassi al doble mas gruessa de la que yo he comido, y es bien purgativa, é la pepita es como la de la comun, é la cáscara del cañuto es mas gorda al tres doble de la otra. Quiere parescer garroba en el talle y hechura sobre redondo: tiene lomo é barriga de dos verdugos gruessos sobre redondo, é unas venas por encima, como verdugos, y es muy buena. Acuérdomé que el año de mill é quinientos é veynte y siete, á legua é media ó dos de Panamá, en la costa austral hácia poniente, dó diçen el rio de los *Mahizales*, se hallaron algunos árboles destos, é yo ví la cañafistola dellos é la comí, é era buena, é de la manera que lo he dicho.

VIII. Hánse puesto é hay en esta cibdad muchas parras de las de Castilla é llevan buenas uvas, y es de creer que se harán en grande abundancia, si se dieren á ellas, entendiendo bien lo que han menester; porque como la tierra es húmeda, luego que ha dado la parra el

fructo, si luego la podan, luego torna á broctar, y assi se esquilman mucho é se envejesçen presto. Estas se truxeron de Castilla, pero sin ellas, allende de las de la cibdad, hay muchas parras de las mismas en los heredamientos é poblaçiones destas islas, traydas, como he dicho, de España. Non obstante lo qual, digo que en esta isla, como en otras, y en muchas tierras ó partes de la Tierra-Firme hay muchas parras salvajes de uvas, y de muchas dellas he yo comido en la Tierra-Firme; é es cosa muy comun, é assi creo que fueron todas las del mundo en su prinçipio, é que de las tales se tomó el origen para las cultivar é haçer mejores.

X. Hay una fructa que acá llaman *plátanos*; pero en la verdad no lo son, ni estos son árboles, ni los avia en estas Indias, é fueron traydos á ellas; mas quedarse han con este improprio nombre de *plátanos*. Siémbrense una vez é no mas, porque de uno se multiplican muchos, é va en ellos aumentándose una subçession grandíssima; porque, como el plátano mas antiguo ha procreado tres ó quatro é seys é mas hijos alrededor de sí, lleva un raçimo é fructo que hace, é aquel cortado, sécasse la planta que lo echó ó produçió. É porque no embaraçe ni tarde en se secar, assi como cortan el fructo, ques á manera de un raçimo, cortan el tronco desta planta, porque no es mas de provecho ni lleva mas, é luego pierde su virtud, é queda en los hijos é subçessores que han nascido alrededor. Dixe de suso questos no son plátanos; porque la forma del plátano, segund lo que dél escriben, es muy diferente é de otra manera. Estos de acá tienen las hojas muy grandes é muy anchas é son altos, como árboles, é háçense algunos tan gruesos en el tronco como un hombre por la çintura, é como el muslo otros, é assi algunos algo mas ó menos, segund la fertilidad ó terreno en que se

ponen: é desde abaxo arriba echan unas hojas longuíssimas, algunas de doçe palmos é mas é menos de longitud, é de tres y quatro palmos de latitud y mas y menos, segund son; las quales muy fácilmente rompe el viento en muchas partes, quedando entero el lomo ó astil de la mesma hoja. Esta planta es toda como un cogollo, y en lo alto dél nasce un raçimo, el tallo del qual es grueso, como la muñeca del braço, que proçede é va encaminado desde la medula ó mitad de todas las hojas, é en aquel tallo al extremo ó fin dél es el fructo, un raçimo con veynte ó treynta é çinquenta, é algunos con çiento é mas é menos fructos, que aqui llaman plátanos. É cada un fructo destes es mas ó menos luengo que un palmo, segund la fertilidad de la planta é de la bondad de la tierra donde nasció, é de la grosseza de la muñeca del braço algunos é menos, porque también el gordor del fructo es á proporçion del tamaño ó longitud suya, porque en algunas partes que se siembran se haçen muy menores (*Lám. 3ª, fig. 2ª*). Tiene esta fructa una corteça no muy gruesa, pero correosa é fácil de romper ó desollar, é de dentro es todo una medula que paresçe un tuétano de vaca. Háse de cortar el raçimo desta fructa, asi como un fructo de los que estan en el raçimo se comienza á haçer amarillo, é despues el raçimo entero cuélganlo en casa, é alli se madura toda la fructa dél (ó todos los plátanos que en el raçimo hay). Esta es muy buena fructa, é quando se curan estos plátanos abiertos al sol, hendiéndolos con un cuchillo en dos mitades al luengo, é dándoles sendas cuchilladas, ó cada dos á cada mitad, cortando la fructa al luengo hasta la cáscara é no rompiendo la cáscara ó cuero, háçense en el sabor, quando estan curados, muy semejantes á los higos passos, y aun mejores: en el horno asados, sobre una reja ú otra cosa semejante, son muy buena é sabrossa fructa, é paresçe un género sobre sí, co-

mo lo es de una conserva melosa é de muy buen cordial é suave gusto. Assi mesmo coçiéndolos en la olla con la carne, es muy buen manjar; pero no ha de estar el plátano mucho duro para lo coçer con la carne, ni muy maduro, ni se ha de echar sino quando esté la carne quassi coçida, é desollado; porque en uno ó dos hervores ó en poco espaçio de tiempo se cueçe el plátano. Comidos crudos, despues que maduran, es muy gentil fructa, y no es menester comer con ella pan ni otra cosa, y es de exçelente sabor é sana é de gentil digistion: que nunca he oydo deçir que hiçiesse mal á ninguno. Levándolos por la mar, turan algunos dias, é hánse de coger para esto algo verdes; é lo que turan sin se podrir ó dañar (que es doçe ó quinze dias), saben mejor en la mar que en la tierra (como haçen las cosas desseadas, donde menos se pueden aver). El tronco ó cogollo que lleva esta fructa é dió el raçimo que he dicho, tarda un año en llevar é haçer operaçion é fructo, y en aquel tiempo ha procreado y echado en torno de sí quatro é çinco é seys é mas ó menos hijos ó cogollos (herederos en el mismo offiçio y efeto que está dicho); porque despues que aquel raçimo del fructo es cortado, cortan, como tengo dicho, el plátano ó planta que le dió, porque no sirve sino de embaraçar é ocupar la tierra sin dar otro provecho, é los hijos que he dicho, cresçen mas é van por su discurso hasta que haçen lo mismo que el padre; é hay tantos é multiplican de manera, que nunca faltan é siempre se aumentan. Son humidísimos, é quando alguna vez los quieren arrancar ó quitar de alguna parte de rayz, sale de allí tanta agua del asiento do estaban, que paresçe que toda la humedad é agua de los poros de la tierra tienen atrayda á su çepa é rayçes. Las hormigas en estas partes son muy amigas destas plantas é se allegan mucho á ellas, por la qual en esta cibdad se arrincaron muchos, porque

no se podian aqui valer en tiempo con las hormigas. Esta fructa es continua en todo el tiempo del año; mas como tengo dicho, no es por su origen natural destas partes, ni se les sabe el nombre proprio; mas de lo que agora diré. Quanto á la verdad no se pueden llamar plátanos (ni lo son); mas aqueso que es, segund he oydo á muchos, fué traydo este linage de planta de la isla de Gran Canaria, el año de mill é quinientos y diez y seys años, por el reverendo padre fray Thomas de Berlanga, de la Orden de los Predicadores, á esta cibdad de Sancto Domingo; é desde aqui se han extendido en las otras poblaciones desta isla y en todas las otras islas pobladas de chrips-tianos, é los han llevado á la Tierra-Firme, y en cada parte que los han puesto, se han dado muy bien; é en las heredades que en esta isla tienen los veçinos hay mucho número incontable destes plátanos, porque son muy provechosos é se gastan quantos hay con la gente, é aun es muy buena renta para sus dueños, porque ninguna costa ponen en los criar. Truxéronse los primeros, segund he dicho, de Gran Canaria, é yo los ví alli en la misma cibdad en el monesterio de Sanct Francisco el año de mill é quinientos é veynte, é assi los hay en las otras islas Fortunadas ó de Canaria. É tambien he oydo deçir que los hay en la cibdad de Almería en el reyno de Granada, é dicese que de alli passó esta planta á las Indias, é que á Almería vino del Levante é de Alexandria, é de la India oriental. He oydo á mercaderes genovesses é italianos é griegos que han estado en aquellas partes, é me han informado que esta fructa la hay en la India que he dicho, é que assi mismo es muy comun en el Egipto, en espeçial en la cibdad de Alexandria, donde á esta fructa llaman *musas*. Assi mismo diçe el chronista Pedro Mártir en sus *Decadas*,* que esta fructa se llama musas, é

* P. Mártir, dec. VII, cap. 9.

que él la vido en Alexandria, y diçe que no son plátanos, ni puede alguno con verdad deçir otra cosa. Escribe Ludovico de Vartenia, bolofiés, en su *Itinerario*, que en Calicut hay aquesta fructa, é diçe que alli la llaman *mala-polanda*; pero diçe que no son mas altas estas plantas que un hombre ó poco mas, y en lo otro todo que tengo dicho, las describe segund lo he yo fecho: y tambien dice que es de tres suertes esta fructa: la una *ciancapalon*, é la segunda é mejor llama *gadelapalon*, é la terçera suerte diçe que no es tal. Tambien digo yo que en esta isla esta fructa no es toda de una bondad, porque unos fructos destos hay mejores é mas sabrosos que otros de la mesma fructa; mas aquesto puede yr en el terreno é dispusiçion de la tierra, como acaesçe en todas las otras fructas en España y en otras partes. É la tierra estéril é flaca, é la gruesa demasiadamente réçia haçen bastardear los fructos; é cada género de fructo quiere la tierra á su propóssito, é es aqueste un primor muy nesçessario en que los agricultores deben ser expertos, çerca del conocimiento de los sitios é calidades de las tierras, en que han de sembrar ó plantar sus mieses ó arboledas é lo demas. Y porque de suso dixi que no son verdaderos plátanos estos, á quien tal nombre acá se les dá, téngolo yo assi por çierto, pues que Plinio diçe,** que los árboles plátanos fueron traydos á Italia, y que por el mar Jonio vinieron á la isla de Diómedes é de alli á Seçilia, é de Seçilia á Italia, y tambien diçe que los ovo en España, en el tiempo que á Roma fué presa. Diçe mas: que en Liçia un plátano está sobre una fuente en forma de domicilio ó cabaña, á manera de espelunca ó cueva de ochenta é un pie, cubriéndola de muchos ramos que paresçian árboles é ocupaban el campo con longuissima sombra, etc.: y diçe que Muçiano, que fué tres veçes cónsul (é nueva-

**Plin., lib. XII, cap. 1º.

mente legado de aquella provincia), escribió que avia comido debaxo de aquel plátano con diez é ocho compañeros, é que ovo espacio ancho ó largo lugar debaxo de las hojas dél para estar cada uno seguro de todo viento é lluvia etc. Diçe mas: que en Gorthina, cibdad de Candia, hay un plátano á par de una fuente, el qual no pierde jamás la hoja, é que la fabulosa Grecia diçe que Júpiter debaxo deste plátano durmió con Europa, y concluye que el mayor loor que se dá á este árbol es que el verano defiende del sol, etc. De todas estas propiedades é partes que Plinio esçrIBE del plátano, se colige que estos que acá se llaman plátanos no lo son, ni de aquellos que él habla ninguna manera de fructa ni utilidad se comprehende, sino buena sombra; y estos otros que acá tenemos llevan la fructa que he dicho, é sombra no la pueden dar (que buena sea) uno solo, sino muchos y espesos, porque no tienen ramas, sino solamente aquellas hojas é rotas las mas dellas. Ni tampoco pueden estos nuestros defender á nadie del sol ni del agua: antes parece que llueve mas debaxo dellos, porque las mismas hojas hacen innumerables goteras, porque pocas están del todo enteras, sino rompidas en muchas partes, fechas tiras al través. Y pues aquel plátano de Candia no perdía jamás la hoja, estos de acá no le parecen, porque tantas y mas tienen secas que verdes, porque las primeras se van secando, é marchitas, se caen, é las mas altas van creciendo, y en cabo de un año todo entero acaba su curso é su vida, como he dicho, é queda la subçesion en los hijos ó cogollos semejantes á el que ha echado. Por manera que estos, de que aqui he tractado, é de que tanta cantidad é utilidad hay en estas partes, no se deben de tener por plátanos, ni por árboles, ni lo son sino plantas: y estas vinieron acá por la diligencia y medio de aquel reverendo padre fray Thomás de Berlanga, al qual méritamente

la Cesárea Magestad le hizo merced del obispado de Castilla del Oro en la Tierra-Firme; porque en la verdad es muy religiosa persona y de grande exemplo, y cabe muy bien en su persona tal dignidad, porque ha seydo muy provechossa en estas partes su doctrina, para las cosas del servicio de Dios, Nuestro Señor, é por tal fué escogido, estando él bien apartado y descuydado de pedir, ni procurar el capelo.

XI. Las cañas dulçes de que se haçe el açúcar (de que tan grandes heredamientos é ingenios de açúcar han resultado en esta Isla Española é otras partes destas Indias), se truxeron de las islas de Canaria, como mas largamente se dixo en el libro IV: las quales, aunque no son árboles, por concluir con este capítulo, me pareció haçer aquesta breve relacion dellas y de su utilidad, que ha seydo y es muy grande en esta isla. Y con esto pasemos á hablar en los árboles que son acá naturales destas partes.

CAPÍTULO III.

Del árbol llamado *caymito*, é de su fructa é diferencias della, é de la nueva forma ó diferenciada manera que su hoja tiene con todos los otros árboles.

[V. Nicaragua, pp. 51, 52]

CAPÍTULO IV.

Del árbol llamado *higüero*. El acento de la letra *u* ha de ser luengo, ó de espacio dicho, de manera que no se pronunçien breve, ni juntamente estas tres letras *gue*, sino que se detenga poquita cosa entre la *u* y la *e*, é diga hi . . gü . . ero. Digo esto, porque el lector no entienda higuero, ó higuera de higos.

[V. Nicaragua, pp. 52-54]

— 164 —

CAPÍTULO V.

Del árbol llamado *xagua*, y de su fructa y de la tinta que se hace della.

Xagua es un árbol hermoso y alto, y he visto hacer dél y he tenido hermosas astas de lanças, tan luengas é gruesas como las quieren hacer: es madera mas pessada que el fresno, y muy comun en esta isla é otras y en la Tierra-Firme. Son árboles altos é derechos é de la forma de los fresnos; hermosos en la vista, é las astas que se hacen son de linda tez é color entre pardo é leonado sobre blanco. En esta isla, aunque hay árboles destos, no son tantos ni tales, como en Tierra-Firme, en la provincia de Cueva ó Castilla del Oro, para hacerse las astas que he dicho. Echa una fructa tan grande como dormideras, é muy semejante á ellas, salvo en las coronillas, que la xagua no las tiene. Es buena de comer quando está madura é sazonada; de la qual fructa se saca agua muy clara, con la qual los indios é indias se lavan las piernas, é á vezes toda la persona, quando sienten las carnes floxas del cansancio. É tambien por su plaçer se pintan con esta agua, la qual, demas de ser su propria virtud apretar é restringir poco á poco, se torna tan negro todo lo que la dicha agua ha tocado, como un fino é polido açabache, ó mas negro: la qual tinta por cosa alguna no se puede quitar, sin que passen quinze ó veynte dias ó mas; é muchas vezes lo que toca en las uñas, nunca dexa de ser negro hasta que se mudan, ó cortándolas poco á poco, como van creciendo é se acaba de mudar toda, si una vez la dexan enxugar en el agua de la xagua despues de puesta: lo qual yo he algunas vezes probado, porque los que en Tierra-Firme avemos andado en la guerra, ó trabaxado en aquellas partes, á causa de los muchos rios que se pas-

san, es muy provechosa la xagua para las piernas, porque como he dicho, aprieta.

Suélense haçer burlas á mugeres, roçiándolas descuydadamente con agua de xagua, mezclada con otras aguas olorosas; porque desde á poco les salen mas lunares de los que querrian, é la que no sabe el secreto ó de qué causa le proçeden las tales manchas, pónenla en congoxa de buscar remedios; todos los quales son dañosos é aparejados mas para se quemar é desollar el rostro ó pecho, do estovieren tales mançillas ó lunares, que no para guaresçer dellos, hasta que hagan su curso é passen los veynte dias, segund dixé de suso, é poco á poco por sí misma se vaya quitando la tinta.

Quando los indios han de yr á pelear, en la Tierra-Firme, píntanse con esta xagua é con la bixa, que es otra pintura roxa á manera de almagre (pero mas fina color de roxo). Y tambien las indias se afeytan, quando quieren bien paresçer, con la una ó con entrambas colores; y en la verdad á mis ojos poco mejor paresçen que diablos, quando assi están afeytadas ó ellos pintados. Y demas de ser la bixa pegajosa, mezclan con ella çiertas gommas, porque pegue mejor, y huelen mal y á los indios les es grato aquel olor.

CAPÍTULO VI.

De la bixa. Este no es árbol, sino planta ó arbusto, é por sí mismo é de la natura produçido, como son todos los que he dicho, y tambien los plantan los indios.

Bixa. Este es arbusto ó planta, produçido de sí mismo por industria é obra de la natura, como todos los que he

dicho. Pero tambien este é los otros los plantan los indios, quando quieren; y puse aqui este, porque vino á propósito de la pintura de los indios con la bixa é la yagua. Esta planta ó bixa hay en esta é las otras islas é en la Tierra-Firme, é son tan altas como estado y medio de hombre, ó poco mas ó menos. Tiene la hoja quassi de la manera del algodón, y echa unos fructos en capullos que quieren parescer á los del algodón, salvo que por de fuera tienen un vello grosezuelo, por ciertas venas que de fuera señalan los apartamientos ó partes que de dentro tiene el capullo, dentro del qual estan unos granos colorados, ó rojos, que se pegan como çera ó mas viscosos; é de aquellos hacen unas pelotas los indios con que despues se pintan las caras, é lo mezclan con ciertas gomas, é se hacen unas pinturas como bermellón fino, é de aquella color se pintan las caras y el cuerpo, de tan buena gracia que parescen al mismo diablo. É las indias hacen lo mismo, quando quieren hacer sus fiestas é areytos ó bayles, y los indios, quando quieren parescer bien, é quando van á pelear, por parescer feroçes. Despues aquesta bixa es muy mala de quitar hasta que passan muchos dias; mas aprieta mucho las carnes é diçen que se hallan muy bien con ella, é aun tiene un bien ó sirve á los indios en esto: que quando están assi pintados, aunque los hieran, como es la pintura colorada é de la color que le sale la sangre, no desmayan tanto como los que no estan pintados de aquella color roxa ó sanguina; y ellos atribúyenlo á la virtud de la bixa, é no es sino por ser assi de color sanguina, con la qual no paresce tanta la sangre, como se paresce en otro indio que no esté embixado. Ella es pintura que, demás de su mal parescer, no tiene buen olor, á causa de las gomas ó cosas con que la mezclan. Mas para pelear é mostrarse feroçes en la batalla se pintan de tal color; y no debemos mucho maravillarnos de

aquesto, pues los romanos, quando triumphaban, yban en el carro en silla dorada, con vestidura palmada y el rostro tinto de roxo, á imitación del elemento del fuego. Assi lo diçe Chripstóphoro Landino²⁶ en la exposición ó comento que hizo á la *Comedia* del Dante. De manera que estas gentes salvajes de acá ya tovieron á quien imitassen en Roma, con estas desvariadas pinturas; y no solamente los romanos antiguos tuvieron tales costumbres, pero los británicos ó ingleses mas complidamente, pues todos solian teñirse con çierto unguento de color bixio ó colorado, porque daba mas horrible aspecto en el combatir. Assi lo escribe aquel grand Julio Çésar en sus *Comentarios*.²⁷ é aun otros viçios escribe destes ingleses de tanta é mas admiración que los errores de los indios, pues diçe el mismo Çésar que diez é doçe dellos tenian una muger comun, mayormente hermanos con hermanos é padres con hijos; é quando los hijos nascian, eran tenidos por de aquel que primero avia tocado la esposa. Por çierto peores cosas ó semejantes, ó ninguna como esta he oydo decir de gente del mundo, ni he leydo ni visto tan extraña é salvaje costumbre en alguna generación de todo lo que se ha usado ó usa en el mundo.—Tomemos á la historia de Indias. Digo que esta bixa es color estimada acá entre estas gentes desta isla é otras muchas en la Tierra-Firme, para los efetos que tengo dicho.

CAPÍTULO VII.

Del árbol llamado *guaçuma* é de su fructa.

Guaçuma es un árbol grande que echa una fructa como moras, é quassi es la hoja como la del moral, pero menor.

²⁶ Chripstóphoro Landino, sobre el canto XXIX del Purgatorio de la Divina Comedia.

²⁷ Comentarios de Çésar, libro V.

É haçen los indios un bevrage desta fructa que engordan con él como puercos; é para esto, echan la fructa en agua é de aquella, mezclada con esta fructa majada, se hace aquel bevrage, y en pocos dias, usándolo, se paran gordos los indios, é aun los caballos, quando lo quieren beber, porque otros no lo quieren. La madera de aquestos árboles es liviana mucho, é de ella haçen los indios en la Tierra Firme los palos ó bastones de carga, como se dirá en su lugar, ó como lo dixé en el libro preçedente, capítulo IX. Este árbol es comun en todas las Indias: digo comun, porque se halla en estas islas y en la Tierra-Firme, y es uno de los mejores árboles ó leña que se pueden hallar, para haçer pólvora muy buena: lo qual yo he experimentado para la munición desta fortaleza de la cibdad de Sancto Domingo, y polvoristas que muy bien lo entienden, diçen que ninguna madera hay tal en todo lo que han visto como esta, para haçer una pólvora la mejor que pueda ser, aunque se haga del salçe de Alemania, ni de sarmientos ni vergas de avellano.

CAPÍTULO VIII.

Del árbol llamado *guama* é de su fructa.

Guama es un árbol grande é de la mas comun é abundante madera que hay en esta Isla Española, é de la que mas se gasta, á causa de los coçimientos de las calderas en que se cueçe el açúcar en los ingenios; porque es madera, de que se halla mucha cantidad é grandes árboles é de buena lumbre, é no pesada ó mala la lumbre ó resplandor de ella, ni reçia de comportar á la cabeça. Su fructa es como unas algarrovas anchas é mayores que las de España é quassi del sabor dellas. Los indios las solian comer, y aun los chripstianos, con nesçessidad. Yo la he

visto muchas veces esta fructa y la he probado; pero páreseme ques mas para los gatos monillos que no para hombres. Háyla assi mismo esta fructa é árboles en otras islas, y en la Tierra-Firme: tiene dentro de aquellas vaynas que hace unos granos tamaños como avellanas, cubiertos de una poca de carnosidad blanca é de buen sabor, é una pepita mas interior; mas aquella pepita no se come, porque amarga.

CAPITULO IX.

De los árboles é frutas llamados *hicacos*.

Hicaco es un árbol que en la hoja quiere parecer mucho al madroño, y muy desemejante en la fructa. El árbol no es mayor que el del madroño: la fructa del hicaco es unas mançanas pequeñas: algunas son blancas é algunas coloradas ó roxas, é otras quassi negras. No es de las muy buenas frutas, ni tampoco es mala, ni dañosa. El cuesco es grande, segund la poca cantidad del fructo (porque es poco lo que hay que comer), é háse de despegar royendo bien, é por tanto no es buen manjar para las ençias. Aquella poca carnosidad que tiene de comer es blanca mucho, é nunca se despega tan presto que no sea menester volver á ello, quassi rumiando, para despojar el cuesco. La tez desta fructa ó corteça tiene alguna similitud con la piel de la cara de las monas; porque por moça que sea la mona parece vieja en las rugas, y assi las mançanas destos hicacos ó fructa siempre están llenas de rugas por frescas que sean. Son buenos los hicacos para fluxo de vientre, y es árbol salvaje este y todos los que he dicho en este libro VIII, naturales en esta é otras muchas islas y en la Tierra-Firme; y ellos se nascen por sí, é hínchen parte de los boscajes é selvas, aunque

algunos dellos tambien se cultivan, é hombres que se deleytan de toda agricultura, los labran é háçense de mejor fructa. Son amigos estos árboles del ayre de la mar, é por la mayor parte siempre se hallan çerca de la costa de la mar, ó no muy desviados della; y assi se haçen en tierras muy livianas ó arenales.

CAPÍTULO X.

Del árbol llamado *yaruma* é de su fructa.

Yaruma es un árbol muy grande é á manera de higuera loca, é tiene muy grandes é trepadas hojas, mayores que las de las higueras de España, é quiérenles imitar en la hoja. Echan una fructa tan larga, como un dedo de la mano que parece lombriz gruessa: é es dulce esta fructa, é es tan grande este árbol como un mediano nogal, é algunos destes árboles son tamaños, como nogales grandes. La madera no es buena, porque es liviana é hueca é frágil. Estimaban mucho los indios aquestos árboles é deçian que eran buenos para curarsse de las llagas: lo qual yo no he visto experimentar, como otras cosas que se dirán en su lugar, ni he dexado de oyr á chripstianos, hombres de crédito, lo que he dicho, é loándolos, é aun çertificándome que ellos lo avian experimentado en sus perssonas. E diçen que es como un cáustico, é que majados los cogollos tiernos de las puntas de las ramas deste árbol, los han de poner sobre la llaga, é aunque sea vieja, le comen la carne mala, é la ponen en lo vivo é sano é la desenconan, é continuándolo, la encueran é totalmente sanan la llaga. Hombres hay en esta cibdad fidedignos que afirman haberlo hecho assi é sanado. Arboles son estos de que hay muchos, assi en esta isla como en otras muchas, é en la Tierra-Firme, é son de buena sombra é

gentil parecer. Las hojas son por la una parte verdes é de la otra tienen un color de pardo claro que quieren parecer blanco.

CAPÍTULO XI.

Del árbol llamado *macagua*, é de su fructa é madera.

Macagua es un gentil é grande árbol. Su fructa es como aceitunas pequeñas: el sabor es como de cereças. La madera deste árbol es muy buena para labrar: tiene la hoja muy verde é fresca. É porque muchos de los árboles destas partes se parecen en la hoja, dexo de decir en algunos qué particularidades tienen en las hojas salvo en los que las tienen extremadas, ó muy diferentes de los otros. Porque mejor se entienda, quiero decir que en estas Indias hay millones de árboles que tienen las hojas muy semejantes, é de la manera que el nogal salvo que ó son mayores ó menores, ó algo mas ó menos anchas, ó mas gruesas ó delgadas, ó mas ó menos verdes: é debaxo desta generalidad se parecen muchos árboles unos á otros, non obstante lo qual, los hombres del campo que tratan estas cosas, los saben distinguir é conocer: ó en la corteça ó espessura de las hojas, ó en la fructa, ó en la flor é otras particularidades, en que se apartan é diferencian é se dan á conocer.

CAPÍTULO XII.

Del árbol *açuba* é de su extremada fructa.

Açuba es árbol gentil á grande: su fructa es extremada ó apartada de todas las que yo he visto: sabe á çermeñas,

— 172 —

y sale della tanta leche (é muy pegajosa) que para la comer han de echar la fructa en agua é allí estrujarla entre los dedos, para que no se pegue á los labios. Y es aquella leche, como la que les sale á los higos verdes por los pezones, é aun mas enojosa; y echándose, como he dicho en agua, y estrujando el fructo ó exprimiéndole, luego aquella leche se despide ó se cae en el agua, é es de muy gentil gusto la fructa. Estos árboles son grandes y es una de las mejores maderas que hay en esta Isla Española, é mas reça é fuerte; y tambien los hay en otras islas muchas y en la Tierra-Firme.

CAPÍTULO XIII.

Del árbol llamado *guiabara*, que los chripstianos llaman uvero.

Uvero llaman los chripstianos al árbol que los indios llaman *guiabara*. Este es buen árbol é de gentil madera, en espeçial para haçer carbon para los herreros é plateeros é otros ofiços; y cómo son árboles copados y extendidos en ramas y no derechas, aunque son gruesas y es reça la madera, no son para fábricas de casas, sino para tajones ó çepos de carniçerias é otras cosas, porque vigas ni alfarxias no se pueden sacar destes árboles. Es la madera muy semejante á la del madroño, é assi colorada; pero es mas reça. La fructa son unos raçimos de unas uvas ralas desviadas unas de otras, é de color como rosado ó moradas é buenas de comer, aunque el cuesco que tienen es muy grande, segund el tamaño de las uvas ó granos é lo poco que tienen que comer: é los mas gordos son como avellanas con cáscara. Tienen la hoja de la manera que aqui está debuxada (*Lám. 3^a, fig. 5^a*), la qual por ser tan diferente é señalada hoja entre todas las otras, la pusse aqui. Es la mayor hoja destas como un palmo

de ancho ó algo mas, é de ahy abaxo menores. En el tiempo que en esta isla é otras, é aun en la Tierra-Firme, se continuaba la guerra, cómo no traian los chripstianos á la máno el papel é tinta, serviansse destas hojas, como lo hiçieran de papel é tinta. Esta hoja es verde é gruessa, é tan gorda como dos hojas juntas de yedra; é las venas son coloradas ó moradas é delgadas, é con un alfiler ó un cabo de agujeta se puede escrebir lo que quissieren en estas hojas del un cabo é del otro, estando verdes é cortadas del árbol aquel día: é las letras paresçen blancas rasçuñadas é tan diferentes de la tez de la hoja que queda entre las letras, que es muy legible é clara letra la que en estas hojas assi se haçe. É assi escriptas las hojas, enviábanlas con un indio, donde los españoles se las mandaban llevar; é va bien escripto de una parte é otra sin que se horade la hoja. Aquellas venas que tienen, aunque el lomo de enmedio que subçede derecho del peçon es algo groseçuelo, las otras ramas ó venas todas son delgadas, y de manera que no dan empacho ni estorbo al escrebir.

CAPÍTULO XIV.

Del árbol llamado *copey*, en las hojas del qual pueden assi mismo escrebir.

Copey es un árbol muy bueno é de gentil madera, é tiene la hoja assi como se dixo en el capítulo de suso del árbol guiabara ó uvero. Mas el copey es mayor árbol mucho, é la hoja menor que la del guiabara; pero es mas gruessa dobladamente é mejor, ó mas apta para escrebir en ella de la manera, que tengo dicho en el capítulo antes deste, con un alfiler ó un cabo de una agujeta: é las venas destas hojas son mas delgadas é no empachan tanto, al

escribir, como las de suso. Y en aquellos primeros tiempos de conquista desta é otras islas hacían los chripstianos naypes de las hojas del copey, para jugar con ellos, é se perdían é ganaban asaz dineros con tales naypes, por no tener otros mejores, y en estas hojas debuxaban los reyes y caballeros é sotas é puntos, é todas las otras figuras é valores que suele aver en los naypes, como yo pinté aqui estos çinco oros (*Lámina 3ª, figura 6ª*). Y cómo son gruesas estas hojas, sufrien muy bien lo que en ellas assi se pintaba; y el baraxarlas, despues que las quadraban é hacían naypes, no las rompía. La fructa deste árbol no la he visto, aunque he visto muchas veçes las hojas é los mismos árboles.

CAPÍTULO XV.

Del árbol llamado gaguey é su fructa.

Gaguey es un árbol que echa una fructa, como higos, y no mayor que avellanas; y de dentro es como un higo de Castilla, blanco, é lleno de unos granicos menudísimos y de buen sabor. Este árbol, aunque su madera no es de las buenas, no es inútil, porque de las corteças dél se hacían en el tiempo passado sogas é cuerdas por los indios é aun los chripstianos, é assi mismo alpargates, quando les faltaban los de cáñamo ó no venían de Castilla: y aunque viniessen, eran harto buenos los que se hacían de las corteças destes árboles, é turaban mucho. La verdad es que ninguna cosa cria natura supérflua ó sin algun provecho, y si para unas cosas no sirven otras, es por no saberlas aplicar.

CAPÍTULO XVI.

Del árbol que los indios llaman çibucan é de su fructa.

Cibucan es un árbol de los buenos que hay en estas partes, el qual tiene la hoja como salçe, y echa una fructa como avellanas blancas, é de dentro della tiene menudissimos granitos que paresçen liendres; pero aunque la comparacion sea tal, ó estos granitos sean como sal tan menudos, como he dicho, la fructa es dulce: é si la comparacion paresçe fea, dixelo assi, porque algunos le llaman á este manjar la fructa ó árbol de las liendres. Su madera deste árbol es asaz buena, é son árboles frescos é que paresçen bien. No ha de entender el letor por este nombre çibucan que es aquella talega ó prensa en que se exprime la yuca, para haçer el pan caçabi, este árbol, ni hecha dél; porque como estos indios eran cortos é lo son de vocablos, de una misma manera llaman diverssas cosas. Ved en esto qué tiene que haçer ó qué similitud la talega ó prensa, en qué se purga é escurre la yuca, rallada para haçer el pan caçabi, con este árbol, ó qué tiene que haçer aquel animal maldito é menor que pulga que se entra en los pies, llamado *nigua*, con el rio *Nigua*. Y no es de maravillar, si entre estas gentes salvajes hay tales faltas en la lengua, pues que el portugués al cuchillo llama *faca*, y á una hacanca assi mismo le llama *faca*; y el castellano, por honrar á una dueña y deçir que es sabia, la llama *cuerda*, é tambien llama *cuerda* á una de un arco ó ballesta, ú otra cuerda comun. Y aun, si queremos buscar entre otras lenguas é gentes, se hallarán los mismos defectos: non obstante lo qual, la lengua y lenguas de los indios son brevissimas. Y dixe lenguas, porque son muchas é muy diferentes unas de otras.

CAPÍTULO XVII.

Del árbol guanabano é su fructa.

Guanabano es un árbol de gentil parecer, hermoso, grande é alto árbol, é su fructa hermosa é grande, como melones en la grandeza, porque son tamañas las guanabanas, y verdes; é por de fuera tienen señaladas unas escamas, como la piña, mas lisas aquellas señales é no levantadas, como las de las piñas. Es fructa fria é para quando haçe calor, é aunque se coma un hombre una guanabana entera, no le hará daño. El cuero ó corteça es delgado, como el de una pera, ó poco mas, é la fructa é manjar de dentro es como natas, ó manjar blanco al parecer, porque haçe alguna correa. Esta comida ó manjar se deshace luego en la boca, como agua, con un dulçor bueno; y entre aquella carnosidad hay asaz pepitas grandes, como las de las calabças, pero mas grosequelas, de color leonadas oscuras. Son, como he dicho, altos é grandes é hermosos árboles, é muy frescas é verdes las hojas, é quassi de la hechura de la hoja de la lima. La madera es razonable; pero no reça.

CAPÍTULO XVIII.

Del árbol llamado *hanon* é su fructa.

Hanon es un árbol, el qual é su fructa tienen mucha semejança con el guanabano, de que se tractó en el capítulo antes deste. En grandeza del árbol, y en la hoja y en el talle y façion de la fructa, é en el parecer, como en la carnosidad é pepitas, se parecen en gran manera, salvo en dos cosas; y pues no pinté de suso la guanabana, en esta figura se comprende ella y el hanon (*Lámina 3ª*,

— 177 —

fig. 7ª). Pero el hanon es la fructa muy mejor, aunque es muy menor; y á mi gusto mucha ventaja haçe en el gusto el hanon á la guanabana, aunque á algunos oygo contradecirme, ó porque tienen mas avinado el gusto que yo, é lo gustan con mas apetito, ó por ventura tienen mas áspero el paladar, ó sienten con mas habilidad que yo estas diferencias. Bien es verdad que yo mas amistad he tenido con la fructa que con la carne, ni otros manjares. La guanabana es verde, y el hanon es amarillo, y assi tiene la una fructa como la otra las escamas y el manjar de dentro, aunque á mi paresçer no tan aguano como la guanabana, sino algo mas espeso es lo que se come, é de mejor gusto ,como he dicho, si no me engaño. La madera deste árbol es como la del de suso, pero de poca estimacion, allende de la fructa, por la qual los indios en sus asientos é heredades los estiman é tienen por de los mejores árboles que ellos tienen.

CAPÍTULO XIX.

Del árbol llamado *guayabo* é su fructa.

El guayabo es un árbol que los indios presçian, y hay mucha cantidad destes árboles en esta é otras islas é en la Tierra-Firme, y es fructa de buen olor é sabor é paresçe bien, é la madera es buena. Hay muchos guayabos salvajes; pero son menores que los que se cultivan, en lo qual tienen mucho cuydado los indios. Son tan grandes árboles estos, como los naranjos; pero mas ralas é desparçidas las ramas, é la hoja no tan verde, ni tan grande; algo mayor que la del laurel y mas ancha, é mas gruessa, é mas levantadas las venas. Son de dos especies; mas todos los guayabos llevan una manera de pomas, ó mançanas, prolongadas algunas, é otras redondas.

Unos árboles destes echan esta fructa colorada, rosada por de dentro, é otras son blancas; y de fuera las unas y las otras son verdes, ó amarillas, si las dexan mucho madurar: y porque estando muy maduras no son de tan buen sabor, é aun hínchense de gusanos, cógenlos algo verdes. Son algunas tan gruesas, como grandes camuesas, é menores tambien; y aunque esten verdes por de fuera, hay algunas de tal género que no dexan de estar maduras por esso. Son de dentro maçizas, é divididas con çierta carnosidad en quatro quartos ó apartamientos atajados de la carnosidad, que es la que está en el çircuyto de la misma fructa: y en aquellos quarterones está la carnosidad desta fructa, que hay dentro delios, llena de unos granillos durísimos y tráganse, y es buena fructa y de buena digestion; é son buenas para el fluxo del vientre, é restriñen, quando se comen no del todo maduras, que esten algo durillas, para que çesse el fluxo del vientre. Entre aquellos granos que he dicho é la corteça tiene la carnosidad tan gruesa como un cañon de açúcar é menos, segund son grandes é pequeñas, é de la misma carnosidad son aquellos atajos, é lo que está entrellos; mas los granillos están dentro de los quarterones. Llámase esta mançana ó poma *guayaba*, porque el árbol se llama guayabo: cada guayaba tiene una coronilla de unas hojitas pequeñas que fácilmente se le caen. La corteça desta fructa es delgada, como de una pera ó çermeña, é assi se monda. Es árbol de buena sombra é gentil maderera para muchas cosas menudas, é no para vigas, ni estantes, ni alfarxias, porque las ramas y el tronco son desviados é torçidos. Tiénese acá esta fructa por buena, y es comun en muchas partes destas Indias, y mejores en unas provinçias que otras, puesto que por los montes é boscajes se hallan estos árboles; mas los que son salvajes, son pequeños é la fructa pequeña. Hay çierto gé-

nero de guayabos que huele la flor dellos como jazmines ó mejor, é quiere parecer la flor á la del açahar, puesto que no es tan gruessa la del guayabo. Los indios ponen estos árboles en sus heredamientos, é lo mismo hacen los chripstianos; mas quien no ha acostumbrado á comer tal fructa, no se agrada de ella, hasta que la continúe, por causa de los granillos: que es menester que se vejen á tragallos con los otros trabajos de estas partes; pero este no lo es, sino buena fructa. Son árboles que presto envejesçen, é cómo passan de seys años son viejos, é la fructa lo enseña, porque es menor cada año é se va disminuyendo en la grandeça della é apocándose, é aun el sabor siempre se empeora é hace mas áspero: é por tanto son de reponer ó plantar otros nuevos guayabos, y en buen territorio; porque es árbol que reconoce mucho la buena tierra y agradeçido en su fructificar, seyendo bien cultivado, y pocas veçes se hace bien en las tierras delgadas.

CAPÍTULO XX.

Del árbol mamey é de su fructa, llamada assi mismo mamey.

[V. Nicaragua, pp. 54-57]

CAPÍTULO XXI.

De los árboles que los chripstianos llaman çiruelo en la provincia de Nicaragua, é de su fructa, de la qual hacen buen vino é otras particularidades: el qual árbol los indios llaman xocot.

[V. Nicaragua, pp. 57-59]

— 180 —

CAPÍTULO XXII.

Del árbol que los chripstianos llaman nispero, al qual los indios de la provincia de Nicaragua llaman munonçapot, é su fructa exçelente.

[V. Nicaragua, pp. 59, 60]

CAPÍTULO XXVI.

De los cardones en que nasce la fructa que llaman *pitahaya*.

[V. Nicaragua, pp. 60, 61]

CAPÍTULO XXVII.

De unos cardos altos é derechos mayores que lanças de armas (é aun como picas luengas), quadrados y espinosos, á los quales llaman los chripstianos çirios, porque parecen çirios ó hachas de cera, exçepto en las espinas é altura dellos: los quales llaman los indios de Veneçuela *dactos*.

[V. Nicaragua, pp. 62, 63]

CAPÍTULO XXVIII.

De los cardos de las tunas é su fructa, la qual en la provincia de Veneçuela en la Tierra-Firme se llama comoho.

[V. Nicaragua, pp. 63-65]

CAPÍTULO XXX.

Del árbol llamado *cacao*, é algunos le llaman *cacaguete*, é su fructa é bevraje é açete. E cómo su fructa en algunas partes

sirve por moneda é se hallan por ella todas las cosas que entre los indios se tratan, é otras particularidades destes árboles.

[V. Nicaragua, pp. 65-75]

CAPÍTULO XXXI.

Del árbol llamado paco é su fructa.

[V. Nicaragua, pp. 75, 76]

CAPÍTULO XXXII.

Del árbol tembixque é su fructa, alias tembate.

[V. Nicaragua, pp. 76-77]

CAPÍTULO XXXIII.

Del árbol que en esta Isla Española llaman *papaya*, y en la Tierra-Firme los llaman los españoles los *higos del mastuerço*, y en la provincia de Nicaragua llaman á tal árbol *olocoton*.

[V. Nicaragua, pp. 77-80]

CAPÍTULO XXXIV.

Del árbol llamado *tembixque* é de su fructa en la Tierra-Firme

[V. Nicaragua, pp. 80, 81]

CAPÍTULO XXXVII.

Del árbol llamado *hicomas* ó de su fructa en la Tierra Austral

Hicomas es un árbol grande é hermoso en la Tierra Austral é gobernación de la Nueva Castilla (de la otra parte de la línea equinoçial): el qual lleva una fructa que quiere paresçer mucho á los membrillos de la provincia de Castilla del Oro, assi en los cuescos, divididos en tres ó quatro partes, como en lo demas (de los quales membrillos se dirá mas largamente en el siguiente libro IX, en el capítulo XXII). Esta fructa dicha hicomas es de buen sabor lo que della se come é sana, é hay mucha della en aquellas partes.²⁵

CAPÍTULO XXXVIII.

Del árbol llamado *yaguaguy*, que los chripstianos llaman de la madera negra, en la Tierra-Firme é provincia de Nicaragua.

[V. Nicaragua, pp. 81, 82]

CAPÍTULO XLIII.

Del árbol llamado *mamon* é de su fructa, de la qual, faltando el mahiz, haçen pan los indios en tiempo de hambre.

En la provincia de Veneçuela, en la Tierra-Firme, hay muchos árboles tan grandes como gentiles laureles, y muy semejantes á ellos en la hoja. Esta manera de árbol llaman alli los indios *mamon*. La fructa dél es tamaño como una nuez: tiene una corteça verde, tan gruessa como el canto de un real de plata ó un quarto desta moneda,

²⁵ Digno es de notarse que el autor suprimió en este lugar el capítulo XXXVIII, en que trataba de las *ençinas é bellotas que hay en la provincia é gobernación é sus anezos de Nicaragua*, porque, como él mismo expresó al márgen, en otro libro estaba dicho é mas largamente.

que vale quatro maravedís; y despues de quitada essa corteça, tiene una carnosidad algo agra y no de mal sabor. El cuesco es tan grande como una avellana, y de muchos cuescos destos, tostados é molidos, haçen pan los indios para comer en tiempo de hambre: y assi mismo de otros cuescos de otras fructas salvajes lo haçen, y se mantienen con él y se remedian en sus nesçessidades, faltándoles el mahiz é los otros mantenimientos, porque como no es de buen sabor, aunque es sano, no curan deste proveimiento sino en tiempos de nesçessidad.

Este es el libro noveno de la primera parte de la *Natural y general historia de las Indias, islas é Tierra-Firme del mar Oçeano*: el qual tracta de los árboles salvajes.

CAPÍTULO II.

De los pinos que hay en esta Isla Española, semejantes a los pinos de España, que no llevan piñas sino vanas.

Muchos pinos naturales hay en esta Isla Española, grandes y pequeños, todos inútiles en el fructo, pues que no llevan piñas sino vanas é muy chiquitas. Esta es muy buena madera, aunque acá no usan della por estar lexos, y aun porque no es tan dulce ni tal como la de los pinares de Castilla, é tiene mucha mas thea é ñudos é mucha salvajez é grand olor de la resina, é mas enojoso quel de los de España. La hoja es la misma; mas es mucha mas, é la corteça por el consiguiente es tal como la de los de Castilla. Y en todo son perfetos pinos los de acá; pero no tan altos, ni tan gruessos, ni tan derechos como los

de tierra de Cuenca ó Valsahin, é de otras partes de España, donde el pino es presciado. Tambien hay pinos en la Tierra-Firme, en la gobernacion de Nicaragua, en la tierra é sierra de los chondales, é tambien en la Nueva España é otras provincias. Llanan los indios desta Isla Española á este árbol ó pino *caoba*, é sírvense mucho dél en los ingenios del açúcar desta leña, donde la tienen cerca, para farol ó candiles con que se alumbran de noche para las madrugadas, para moler las atareas é exerçios que se haçen antes que sea de dia.

CAPÍTULO IV.

De las palmas que hay en esta Isla Española y en las otras deste golpho y en la Tierra-Firme.

Y porque no volvamos á esta materia de las palmas, ni se busque en otra parte, sino que se halle en este capítulo lo que le compete, digo que en la Tierra-Firme y en esta Isla Española é la de Sanct Johan é en la de Jamáyca, por industria de los chripstianos, hay muchas palmas en las cibdades é villas é heredamientos, que de los cuescos de los dátiles que se truxeron de España fué su origen, é la fructa que acá dan es tal como se dixo en el libro preçedente, capítulo I. Mas en la Tierra-Firme, allende de todas las maneras de palmas que es dicho, de que hay innumerables en diversas partes, hay otras palmas que son bien altas y de buenos palmitos, é llevan por fructa unos cocos, no mayores que las açeytunas cordobesas, é al paresçer assi son como el coco, sin la estopa, sino solo el cuesco con los tres agujerillos que le haçen paresçer al mono (cocando); y son estos cocos menudos y maçiços é no sirven de nada los cuescos por sí, despues de desnudos. Estos cuescos están vestidos de una cobertura

como los escaramuxos de España, é entre esta corteça é el cuesco, hay poca carnosidad y essa es amarilla, é los indios no se sirven deste manjar ni le conosçen; mas como se han traydo negros boçales á estas partes de España é Guinea é las islas de Caboverde é otras muchas provinçias, para serviçio de los chripstianos, entre ellos hay algunos que presçian mucho este manjar é diçen que lo tienen en su tierra por muy prinçipal mantenimiento. É majan entre piedras estos cocos hasta que quedan en los dichos cuescos, é de aquella corteça colorada é carnosidad amarilla, que primero dixen, sale un çierto licor muy bueno é grueso que parece açeyte é por tal se sirven dello en sus guisados é manjares: é al tiempo del molerlos, les echan un poquito de agua, é salida dicha grosseça é açeyte, del otro çumo restante que queda mas claro, se sirven dél como de vino é es muy buen bevrage. Estos cocos ó fructos nasçen amontonados y espessos en un raçimo como los dátiles. É á los negros que aquesto comen é haçen este açeyte é vino que es dicho, preguntándoles yo de qué tierra eran naturales, deçíanme que de una provinçia que se llama Ambo. É otros muchos negros no curan de este manjar ni le conosçen tampoco, como los indios, en algunas partes de la Tierra-Firme; pero en otras algunas los comen coçidos, é yo los he comido desta manera é otros muchos chripstianos: é son buenos é de buen gusto, exçepto que tienen unas hilas como estopa entre aquello que se come, que es algo enojoso ó empachoso al comer: la qual estopa unos la echan ó escupen, é otros no dexan de lo tragar todo, sin que daño se les siga.

Hay otras palmas altas é muy espinosas, las quales son de la mas exçelente madera que puede ser, y es muy negra la madera y muy pessada é de lindo lustre, y no se

tiene sobre agua este leño ó madera, que luego se va á fondo. Hágense della muy buenas saetas é virotas é astas de lanças ginetas é picas; y digo picas, porque en la costa del Sur, delante de Esquegua é Urraca, traen los indios picas de aquestas palmas muy hermosas é luengas. Y donde pelean los indios con varas tiraderas, tamañas como dardos, aguzadas las puntas, las tiran á sus contrarios, é passan un hombre é aun á veçes una rodela; é assi mismo hacen macanas para pelear, é qualquiera asta ó cosa que se haga de esta madera es muy hermosa, é para hacer claveçimbanos ó vihuelas ó qualquier instrumento de música que se requiera madera es muy gentil; porque de mas de ser duríssima, es tan negra como un buen azavache, é de lindo é polido lustre como el hébano. Pero junto con esto tiene que las varas que los indios tiran destas palmas, hiriendo á un hombre desgranan é son peores de sacar aquellas raspas ó astillejas, é mas dañosas que la misma herida. Otras palmas hay en la Tierra-Firme é en algunas islas, en espeçial en la que llaman la Phelipa, la Gorgona é otras, é llámanlas *pixabay*, é echan unos raçimos como de dátiles, que son de comer é háçese buen vino dellos, é es gentil bastimento. Otras palmas hay assi mismo en la Tierra-Firme que llevan unos raçimos grandes de unas endrinas negras, mas gruessas que avellanas con cáscara, é de dentro tienen un poco de carnosidad agra, pero de buen sabor, é un cuesco muy duro: el qual tostándole, se quiebra, é de dentro tiene çierta pepita no de mal sabor. Los negros comen mucho esta fructa, é los indios é los chripstianos con nesçessidad, porques de poco mantenimiento é mucho estorbo: é esos raçimos tienen grumos ó gajos como los de uvas, é el principal raçimo acaesçe ser tan grande, como un muchacho de tres años.

Otras palmas hay en Tierra-Firme, y en espeçial en las islas del golpho de Orotiña, que se llaman *cañas palmas*. Son muy espinosas é cada una nasce por sí é muchas juntas, á manera de cañaveral, pero destintas, cada una sola en sí, é espesas é tan gruessas como astas de lanças ginetas poco mas ó menos, é de aquella altura ó menos de una lança, é desde el pie hasta lo alto no tiene hoja, é á trechos tiene unos ñudos como caña, é son maçizas é negras é espinosas. La hoja es de palmas, salvo que las hojas de cada penca son mas ralas, é solamente las tienen en la çima. Hágense dellas muy gentiles bordones para traer en la mano los viejos é hombres de auctoridad, aunque la madera es pessada. La fructa destas cañas palmas es desta manera: en lo alto, como he dicho, echan unas hojas grandes é tendidas como las palmas abiertas los dedos, pero mas rala la hoja de cada penca, é por el lomo de la penca está llena de espinas, é tambien en aquellos ñudos que primero dixé, é por todas ellas estan de alto abaxo llenas de las mismas espinas negras, é delgadas é muy enconadas, si punçan, é dan mucho dolor. É en la cumbre de la cañapalma nasce un tallo como este ó raçimo gruesso, el tallo como un dedo ó menos, é en cabo de aquel salen siete ú ocho é mas é menos tallos ó ramos mas delgados, llenos de dátiles: é hablando mas al proprio de lo que paresçen, son como bellotas gruessas, porque cada una tiene un vasillo como la bellota, é destas muchas juntas á par unas de otras. Estas abren los indios, é aun algunos chripstianos á veçes, por falta de comida, é machúcanlas entre dos piedras, é con pequeño golpe se abre la corteça por tres partes ó mas por lo alto, é tiene dentro un cuesco, tamaño como de una açeytuna gruessa é muy duro, é en la punta del dicho cuesco tres hoyos como los cocos: é es duríssimo é maçiço, é entre aquel cuesco é la corteça hay un poco

de carnosidad agradulçe, ques lo que se come desta fructa, la qual los indios han por buen manjar. Mas si comen mucho della, deja grande ardor en los labrios por mas de dos horas, é no haçen buen pecho ni estómago: ni tampoco es fructa enojosa al tiempo que se comen estas bellotas ó dátiles; antes son apetitosas, y con el trabajo é neçessidad en el campo, los chripstianos han por bueno este manjar, quando le hallan, si les faltan los otros mantenimientos.

Otras palmas hay que se llaman cocos la fructa dellas, é este es un género de palma grande, é la hoja de la misma manera de las palmas de los dátiles, excepto que difieren en el nascimiento de las hojas, porque las de los cocos nasçen en la vara de la palma de la manera que estan los dedos de las manos, quando la una con la otra juntadas se entretexen, é assi estan despues mas desparçidas las hojas. Estas palmas ó cocos son altos, é hay muchos de ellos en la costa de la mar del Sur, en la provincia del caçique Chiman, é muchos mas en la que llaman Borica, é muchos mas que en ambas partes en una isla del golpho austral que está en mar á cient leguas ó mas de la costa del Perú: la qual, segund yo supe del piloto Pedro Corço, que en ella ha estado, diçe que desde Panamá hasta ella hay dosçientas é treynta leguas, é que desdel puerto de la Possession de Nicaragua hasta la misma isla hay çiento é treynta leguas.²⁹ Estos árboles ó palmas echan una fructa que se llama coco, que es desta manera (*Lám. 3^a, fig. 45^a*). Toda junta, como está en el árbol, tiene el bulto mayor mucho que una gran cabeça de hombre; y desde ençima de la corteça hasta lo de enmedio, que es la fructa, está rodeada y cubierta de muchas telas de la manera que es aquella estopa, con que

²⁹ La isla de Cocos, perteneciente a Costa Rica.

están cubiertos los palmitos de tierra en el Andalucía (digo de tierra que no son palmitos de palmas altas); y de aquella estopa y telas en Levante hacen los indios telas é muy buenas xarçias, é las telas se hacen de tres ó quatro maneras, assi para velas de los navios como para vestirse, é las cuerdas delgadas é mas gruesas, é hasta cables é maromas é toda suerte de xarçias de navios. Pero acá en estas nuestras Indias no curan los indios destas cuerdas é telas que se pueden hacer de la lana ó estopa destes cocos, segund que en Levante, porque acá hay mucho algodón é henequen é cabuya, con que se suple tal neçessidad de cuerdas.

Esta fructa que está en medio de aquella estopa, es el coco tan grande como un puño de la mano çerrado, é algunos como dos puños, é mas é menos, é es una manera de nuez redonda, é algunos son prolongados. El casco es duro, é tan grueso como un letrero de un real de plata castellano. Por de dentro, pegado al casco de aquella nuez ó coco, está pegada una carnosidad de la anchura de la mitad de la groseça del dedo menor de la mano, ó del grueso de una péñola de escribir, destas comunes de ansarones. Esto es la fructa é lo que se come del coco, y es tan blanco como una almendra mondada é de mejor sabor que almendras, é de suave gusto al paladar. Có-mese assi como se comerian almendras mondadas, y despues de mascada esta fructa, queda alguna çivera como de la almendra; pero si la quissieren tragar no es desplaçible, aunque ydo el çumo por la garganta abaxo, antes que esta çivera se trague, paresçe que queda aquello mascado algo áspero; pero no mucho ni para que se deba dessecar. Quando el coco es fresco é há poco que se quitó del árbol ó él se cayó que es mejor (é señal questá saço-nado), esta carnosidad ó fructa, no comiéndola é maján-

dola mucho en un almiirez ó mortero, é despues colando la leche en un paño de lino limpio, sale aquella leche muy mejor é mas suave que la de los ganados de vacas é ovejas ú otros animales, y es de mucha substancia é mantenimiento: la qual los chripstianos echan en las maçamoras que haçen del mahiz ó del pan, á manera de puches ó poleadas; y por causa desta leche de los cocos son las tales maçamoras exçelente manjar, é sin dar empacho en el estómago, dexan tanto contentamiento en el gusto é tan çatisfecha la hambre, como si muchos manjares y muy buenos oviessen comido. Por tuétano ó medula desta fructa está en el medio della, en la parte interior çircundado de la dicha carnosidad, un lugar de lo restante ó cantidad toda del coco, lleno de un agua claríssima y exçelente, é tanta quanta cabria en una cáscara de un huevo de una gallina, é mas y menos, á proporçion de la grandeça ó tamaño del coco: la qual agua bebida, de mas de ser claríssima, es muy substancial y presçiosa, quanto se puede encareçer ó estimar; y al momento que se bebe pareçe que assi como es passada del paladar (*de planta pedis usque ad verticem*), ninguna cosa ni parte queda en el hombre que deje de sentir consolacion é maravilloso contentamiento.

Cierto pareçe esta fructa la de mas exçelencia y de mas utilidad que todas las que sobre la tierra se pueden gustar, en tanta manera que yo no lo sé deçir y aplicar. Aquel vaso desta fructa, despues de quitado dél el agua y el manjar que he dicho, queda muy liso, é le limpian é pulen sotilmente, y queda por defuera de muy buen lustre que declina á color negro é de dentro de muy buena tez. Los que acostumbran beber en aquestos vasos, y son dolientes de la hijada, diçen que hallan conoçido remedio contra tal enfermedad, é que se les rompe la pie-

dra á los que la tienen, y la haçe echar por la orina. Todas estas cosas escribí yo, segund lo que tenia alcançado y entendido y en parte visto destes cocos, quando escribí aquel reportorio que se imprimió en Toledo año de mill é quinientos é veynte y seys. El nombre que se le dió de coco á esta fructa fué porque aquel lugar por donde prende, quando el coco nasçe, tiene un hoyo ó agujero redondo, é ençima de aquel otros dos hoyos naturalmente, é todos tres vienen á haçerse como un gesto de un monillo que parece que coca; é por esso se diçe coco. Mas en la verdad, como se dixo de suso, este árbol es espeçie de palma. Y porque se dixo de suso la forma de cómo los negros haçen açeyte é vino de palmas, en espeçial de aquel género dellas que ya tengo diçho, quiero traer aquí á la memoria del lector lo que en este caso escribe aquel famoso investigador de la natural historia que diçe por esta sentençia: «Para haçer vino de palmas, el qual usan los indianos é los parthos é todo el Oriente de las regiones marítimas, las quales se llaman Ciclee, toman un modio é remójanlo en tres congios de agua (çierta cantidad es el congio), é despues lo aprietan».⁸⁰ Que el coco pueda aprovechar al mal de la hijada, pues que es palma, débese creer, porque yo he visto haçer para tal enfermedad un remedio de cuescos de dátiles, y diréle aquí, pues es al propóssito é cosa probada, é porque alguno podria conseguir provecho y grand remedio para tal dolor, leyendo esto. Hânse de tomar los cuescos de los dátiles que tovierén aquel punto ú ombbligo en mitad de la raya quel cuesco haçe de alto á baxo por una parte; é cantidad dellos quemarlos mucho en un badil ó cosa limpia, de manera que otra çeniza ni carbon ni cosa alguna se pueda mezclar con ellos, é despues molerlos mucho hasta que estén fechos polvos en un almhirez limpio, é molidos çer-

⁸⁰ Plin., lib. XIV, cap. 26.

nerlos con un çedazo é guardarlos: é quando viniere el dolor ó sospecha dél, tomar por la mañana en ayunas con un real todos los polvos que con el real se podrán tomar del monton dellos é echarlos en un vaso de vino muy fino, en que haya tres ó quatro tragos de vino, é beberlos; é cómo esto se haga dos ó tres mañanas, demas de quitar el dolor, quiébrasse la piedra é púrgasse por la orina, é muchas veçes acaesçe *inmeditè* quitarse el dolor, en bebiendo los polvos. Esto yo lo he visto y es probado, y de aquí viene que los cocos sean útiles á semejante dolencia.

Mas non obstante lo questá dicho en loor de aquesta fructa, digo que continuada se aborresçe, porque es reça é con una escudilla de maçamorra de la leche de los cocos, aunque en un dia no coma un hombre otra cosa, está tan harto, como si oviesse comido un carnero ú otros muchos manjares, é da hastio é aun ahita. Sélo como testigo de vista, porque es muy grande la diferencia de comer una cosa, á desseo é poco, á comer mucho.

Despues que escrebí el repertorio que he dicho, estuve en la provincia é punta de Borica, é comí algunos destos cocos é llevé muchos adelante á Nicaragua, é los aborrescí, é otros hiçieron lo mismo, é deçian lo que yo digo. En fin, es manjar para hombres que trabaxen é reços mucho, é á los otros poco les basta desta fructa, porque comida á la contina, como alli se hacia, no es para todos estómagos. Puesta la leche del coco al sereno dos ó tres horas por la mañana en una escudilla, é bebida assi en ayunas, haçe purgar hasta quatro ó çinco cámaras.

CAPÍTULO V.

Del árbol de las quientas del xabon.

Unos árboles hay en estas islas y en la Tierra-Firme que se llaman de las *quientas del xabon*. Los indios los nombran en diferente manera, segund las diferencias de sus lenguajes: la hoja deste árbol quiere parescer á la de los helechos, pero pequeña. Son árboles altos é de buen parescer: la fructa es tamaña como avellanas gruessas ó mayor, y no es de comer, mas es útil y provechossa en lo que agora diré. Sacando un cuesco que esta fructa tiene, tamaña como una pelota de un arcabuz, poco más ó menos, echan aquella fructa en agua bien caliente, é xabonan la ropa blanca con ello, como lo podrian haçer con un pan de xabon, é tan alta é continuada espuma haçe como el xabon; mas la ropa que con esto se acostumbra xabonar, no tura tanto como la que se xabona con el buen xabon. Pero en fin, á nesçesidad suple y es harto bueno para esto. El cuesco que digo que tiene negro, poniéndole al sol, paresçe que bermejea, é destos cuescos, hora-dándolos, se haçen tan gentiles sartas de quientas como de açabache ó mejores, porque son mas livianas é de tan bueno ó mejor lustre, é no se rompen tan fácilmente como el açabache. Cada cuesco destos tiene dentro una pepita pequeña é amarga, y estas quientas haçenlas del gordor que he dicho (ó menores, quan chicas las quieren, si las cojen antes que crezcan todo lo que pueden crescer, ques hasta ser del tamaña que dixé de suso ó poco mayores los cuescos); y la fructa es tamaña como guindas, y tambien son menores, é sécanse en el árbol é quedan algo de color amarillo, é tienen una coronilla prieta. Pero secas é verdes son buenas para xabonar, y mejores quando están en el medio, que ni estén del todo enxutas ni muy verdes: é aquella carnosidad que tienen es la que

tiene esta propiedad, y mejor se xabona con las rayçes del mismo árbol; é otras rayçes hay en la Tierra-Firme, que sirven ni mas ni menos para xabonar.

Tambien hay estos árboles çerca de Panamá é en aquella gobernaçion de Castilla del Oro.

CAPÍTULO VI.

Del árbol llamado *mangle* é su fructa, é de los provechos é utilidad que dél se siguen.

Mangle es un árbol de los mejores que en estas partes hay, y es comun en estas islas é Tierra-Firme: é para varaçones de buhios é estantes ó postes para las casas é para alfarxias é guarniçiones de puertas é ventanas é otras cosas menudas, es de las mejores maderas que hay acá. Estos árboles se crian en çiénegas y en las costas de la mar é de los rios é aguas saladas, y en los esteros ó arroyos que salen á la mar é çerca della. Son muy extraños é admirables árboles á la vista, porque de la forma suya no se saben otros que les parezcan en lo que aqui se dirá. Su hoja es algo mayor que la de los perales grandes, pero mas gruessa é algo mas prolongada: háçense innumerables juntos, é muchas de las ramas se tornan á convertir en rayçes. Porque non obstante que tienen muchas para arriba con sus hojas y que no declinan para abaxo é estan altas é destintas unas de otras (como en todos los árboles estan), dessas mismas ramas proçeden otras muchas gruesas é delgadas é sin hojas, que derechamente declinan é van al agua, pendientes desde lo alto ó mitad del árbol, é baxan hasta en tierra penetrando el agua, é llegadas al suelo se ençepan en la tierra ó arena é tornan á prender é echan otras ramas, é estan tan fixas como el mismo pie prinçipal del árbol; de forma, que paresçe (y es assi) que tiene muchos pies, é to-

dos asidos unos de otros. Y en la verdad, es cosa mucho de ver estos árboles assi, por ser nueva é apartada su forma é aspecto de todos los otros árboles, porque cada qual dellos tiene quassi tantos pies, como ramas. Echan por fructo unas vaynas de dos palmos é mas largas, é tamaña como los cañutos de la cañafístola: é aquellas son de color leonado, é dentro dellas hay una medula é manera de cogollo (ó tuétano) que los indios comen, quando no hallan otro manjar (porque este es asaz amargo), é diçen ellos que es sano. A mí haçerme hia enfermo, aunque no he seydo nada regalado ni he dexado de comer lo que he visto comer á otros (que fuesse honesto), é teniendo neççessidad é aun algunas veçes sin ella, para lo probar é mejor poder escrebir el gusto, allende de la vista; é assi probé esta fructa. En fin, ella es bestial manjar é para gente salvaje.

Nuevamente é por experiència se ve é se exercita en esta cibdad de Sancto Domingo, que la cáscara ó corteça destes mangles es singular para curtir los cueros de las vacas en breve tiempo; porque no quiere Dios que tengamos neççessidad de arrayhan ni çumaque ni de los otros materiales, con que en España se adoban é curten las corambres. Antes los expertos en este arte, diçen que este árbol es muy mejor que todo lo que se sabe para el efeto ques dicho; porque en España se tarda en adobar un cuero ó muchos en los noques, donde los ponen á curtir, ocho é aun diez meses ó un año de tiempo, é acá en sesenta ó septenta dias se curten é adoban perfetamente, assi por la calor natural desta tierra, como por la virtud é propiedad de la corteça destes árboles.

CAPÍTULO VII.

Del árbol que en estas islas é en la Tierra-Firme nuestros españoles llaman çedro.

— 196 —

Hay en esta Isla Española é en otras y en la Tierra-Firme ciertos árboles que, porque huelen bien, los llaman los chripstianos çedros; pero en la verdad no creo que lo son los mas dellos, y porque tienen una manera de mejor olor que otros árboles, han querido nuestros artífices é carpinteros darles este nombre. Es buena madera para labrar é haçer caxas é guarniçiones de puertas é ventanas é otras labores, é es leño en que no haçe tanto daño la broma ó carcoma: é por esto quisieron algunos decir queste árbol es libre de tal enfermedad ó daño, é que no entra en él broma; é engañanse mucho, pues que se ha probado muchas veçes é se ve lo contrario, é assi aqueste como los otros padescen este defecto; porque aunque al gusto ó tiento de la lengua del hombre paresçe mas amargo este árbol que otros, no es el gusto de la broma é del hombre una misma cosa. Bien es verdad que há pocos meses quel piloto Bartolomé Carreño truxo de la isla de la Bermuda á esta cibdad de Sancto Domingo muy hermosas toças ó troncos muy gruesos de árboles que acá se llaman çedros, y estos passan é haçen mucha ventaja á todos los que en estas partes hasta agora se han visto de buen olor, é se hiçieron é hay en esta cibdad muy gentiles mesas é caxas: de los quales çedros desta isla yo tracté en el libro II, capítulo X,* donde mas largamente se puede el lector informar destos çedros y de otras cosas de

* El autor hubo sin duda de olvidarse de que en el capítulo X del libro II solo trató *del crescer y menguar del mar Mediterráneo y del mar Océano*; manifestando las partes en que esto se verificaba, sin hacer mencion de la isla Bermuda, ni de los cedros que produce. Solo habla de esta isla en el capítulo IX del mismo libro; pero no se detiene á dar de ella los pormenores que en este pasage indica, segun pueden ver los lectores. Acaso para la segunda impresion que tenia proyectada pensaria introducir, como lo hizo en otras partes, algunas adiciones para tratar las materias que aqui apunta; adiciones que no llegó sin embargo á insertar, pues no constan en ninguno de los códices que se han consultado.

aquella isla Bermuda; y destes cedros que assi huelen hay muchos é grandes en el golpho de Urabá é en el Darien y en Castilla del Oro é otras partes.

CAPÍTULO VIII.

Del roble de aquesta Isla Española é otras partes destas Indias.

En esta Isla Española y otras y en la Tierra-Firme hay muy grandes robles naturales é como los de España, é de muy reça madera; é la hoja es asi como la de los robles de Castilla. Destos, y de otro árbol que tractaré en el capítulo siguiente, se hacen los husos y exes é ruedas de los ingenios de açúcar en esta Isla, é las vigas para las prensas, que son muy luengas é gruesas é á quatro esquinas labradas, de septenta é ochenta pies de luengo é de diez é seys palmos en quadro ó redondo é çintura, despues de labrada la viga. Que es muy grand cosa, é son piezas muy hermosas de ver por su groseça é longitud; é como tengo dicho, es muy fuerte é buena madera, y á mi ver yo la tengo por una de las mas lindas que hay en el mundo: lo qual nos han enseñado agora nuevamente la silla episcopal é las otras que con ella estan en el coro de la iglesia mayor desta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, que son desta madera é de la que se dirá en el siguiente capítulo del caoban. Y digo que, á mi paresçer, son sillas que en el coro de las iglesias de Toledo é Sevilla metropolitanas, serian estimadas é tenidas en mucho; porque los assientos é espaldar destas sillas son deste roble y la guarniçion é colupnas é perfiles de caoban, é labradas de exçelentes escultoras, al romano, de medio relieve: é queda lo ques de roble de una color mas que pardo é muy veçina á color blanco ó como plateado, é lo ques de caoban muy colorado, ques como un mora-

do que tira á la color de púrpura. En fin, á mis ojos ello es rica madera é la mejor cosa que he visto para semejante edificio é para qualquiera cosa, en que la quissieren poner. Pero para labrar este roble, se requiere que esté mucho tiempo cortado é enxuto é curado, porque de sí es humidíssimo é ha de tener salida toda aquella agua é estar muy curado. É si oviere diez años que se cortó, es muy bueno; é si mas, muy mejor.

CAPITULO IX.

Del árbol llamado *caoban* desta Isla Española.

Caoban es un árbol de los mayores é mejores é de mejor madera é color que hay entre todos desta Isla Española, la qual madera es asaz colorada, é háçense della muy hermosas puertas é mesas, é caxas, é tablaçon para lo que quieren, é muy lindas vigas, é tan gruesas é lueñas como las quieren ó las pide la obra. En todas las partes del mundo seria estimada esta madera, é es muy recia, é háçense della muy hermosas é grandes vigas para las prensas de los ingenios del açúcar (como se dixo en el capitulo preçedente del roble), é los exes, é husos, é ruedas, é todo lo demas que quisieren haçer desta madera; é para los maderamientos de los edefiços de las casas en esta cibdad é otras partes desta isla es la mejor, porque demas de ser recia es hermosa é de linda tez. Verdad es que, segund los pueblos destas partes son modernos, ella se pierde presto de la broma ó carcoma. Esto puede aver causado no la cortar en saçon é tiempo conveniente, ó no la dexar enxugar, é labrarla é assentarla verde en los edefiços, sin se curar é passar tiempo sobre ella, despues de cortada. Pero esto se va cada dia enmendando en las labores, é se corta en las menguantes

de las lunas; é los que pueden, la dexan curar é la tienen de días é tiempo cortada, é como digo, siempre se va todo mejorando; pero la madera es una de las mejores que hay en esta isla, é también la hay en otras islas y en la Tierra-Firme.

CAPÍTULO XI.

Del árbol llamado *çeyba*, en espeçial; é otros árboles grandes.

En los capítulos, donde se tractó del roble é del caoban, se dixo de su grandeça, y en la Tierra-Firme hay muchos árboles desses é de otros mayores. Y en verdad si yo hablasse estas cosas, sin aver tantos testigos de vista, con temor lo diria; pues que la costumbre de los murmuradores no se contenta con repunar á lo que de sí propio parece dudoso; mas aun á lo que es notorio, contradicen. Mas como sé de mi condiçion é obra que hablo verdad, no es inconveniente que el ynorante me muerda, porque menos sangre sacan los perros que ladran al viento. Digo, pues, que á una legua de la cibdad del Darien, por otro nombre llamada Santa Maria del Antigua, passa un rio harto ancho é muy hondo, que se llama el *Cuti*: é los indios antes que aquella tierra ganassen chripstianos, tenían echado por puente un árbol grueso que atravesaba aquel rio de parte á parte, que tomaba toda la latitud desde la una barranca á la otra, y estaba en parte que continuamente le passábamos para yr á las minas é a nuestras haçiendas, y era muy luengo é grueso aquel árbol; mas avia tiempo que estaba allí, é ybase abaxando en la mitad dél; é aunque passábamos por ençima, era en un trecho dél, dando el agua çerca de la rodilla, y siempre cada año se baxaba poco á poco mas, á causa que el rio robaba la tierra de las barrancas, en que el palo estri-

baba. Por lo qual el año de mill é quinientos é veynte y dos, seyendo yo justicia y capitan en aquella cibdad, hiçe echar otro árbol pocos passos mas abaxo del susodicho, que la natura proveyó de criarle junto á la una barranca é costa del rio; é cortado quassi todo, fué derribado, quedando alguna cosa por cortar al pié (porque por alli le alimentasse la tierra en su propio naçimiento, é se conservasse mas tiempo é mejor): é caydo, atravesó todo el rio, é sobró de la otra parte mas de çinquenta pies; é el rio tenia de anchura mas de çiento. Este árbol tenia, donde mas grueso era, diez y seys palmos ó mas, y quedó ençima del agua mas de dos cobdos sin tocar en ella, fecho muy buena puente: al qual hiçe echar barrotes á trechos, é sobre aquellos un passamano: assi que por la una parte tenia una baranda é era gentil puente. É al caer, que cayó la cabeça del árbol, é dió á la otra parte del rio, derribó é desgajó otros árboles é ramas de los otros que estaban en la otra costa del rio, é descubrió çiertas parras de uvas (de las que se hizo mençion en el capítulo I del libro preçedente), y eran de las negras y muy buenas para ser salvajes; de las quales comimos muchas, mas de çinquenta hombres que alli estábamos. Este árbol que he dicho, á respeto de otros muchos que en aquella tierra hay y en otras partes de la Tierra-Firme, era delgado, non obstante que assi caydo como estaba, no dexaba de crescer, porque como le quedó parte de la rayz, por alli se alimentaba, é cada año era menester limpiar é cortar los pimpollos y ramas que echaba en el trecho que tomaba la puente ó el rio; é la çima é copa que estaba en tierra, estuvo siempre fresca é verde.

Diçe Plinio²¹ que los ladrones de Alemania haçian naves de un leño solo, el qual concavaban, é algunas de

²¹ Plin., lib. XVI, cap. 41.

aquellas llevaban treynta hombres. A este propóssito digo que en la provincia de Cartagena, antes que se pobleasse de chripstianos, é por aquella costa se haçian canoas, que son las barcas de los indios en que navegan, é tan grandes algunas, que yban çiento é aun çiento é treynta hombres en una dellas. Y son de una pieça ó solo un árbol, é de través al ancho della cabe muy holgadamente una pipa atravessada, quedando á cada lado della lugar por donde puedan muy bien passar la gente de la canoa. É algunas son tan anchas que tienen diez é doçe palmos de bordo á bordo, é las traen é navegan con dos velas, que son la maestra é el trinquete. Las quales velas son de muy buenas telas de algodón; y estos tales navíos llaman piraguas. En aquel reportorio que yo escribí é se imprimió en Toledo el año de mill é quinientos é veynte y seys, dixe que el mayor árbol que yo avia visto en la Tierra-Firme ni en las Indias hasta entonçes, fué en la provincia de Guaturo, yendo yo á buscar el caçique de aquella tierra que se avia rebelado del servicio de Sus Magestades, al qual yo prendí: é pasando con la gente que conmigo yba por una sierra muy alta y muy llena de árboles, en lo alto della topamos un árbol, entre los otros, que tenia tres pies ó rayçes ó partes dél en triángulo, á manera de trévedes, é dexaba entre cada uno destos tres piés, abierto mas espaçio de veynte pies, é tan ancha é alta cada lumbré destas, que una muy ancha carreta y envarada (de la manera que las usan en el reyno de Toledo, al tiempo que cojen el pan) cupiera muy holgadamente por qualquiera de todas tres lumbrés ó espaçio que quedaba de pie á pie. Y en lo alto de tierra, mas espaçio que la altura de una lança de armas, se juntaban todos tres palos ó pies, é de alli arriba eran uno solo ó un árbol ó tronco sin division alguna: el qual subia muy mas alto en una pieça sola (antes que desparçiesse ramas), que

no es la torre de Sanct Roman de Toledo. Y de aquella altura arriba echaba muchas ramas grandes. Algunos despues subieron por aquel árbol, é yo fuy uno de ellos: y desde adonde llegué por él, que fue hasta cerca de donde començaba a echar braços ó las ramas, era cosa de maravilla ver la mucha tierra que desde alli se paresçia hácia la parte de la provincia de Abrayme. Tenia muy buen subidero este árbol, porque estaban muchos bexucos rodeados á él, que haçian muy seguros escalones. Era cada uno de los tres pies sobre que estaba fundado é nascia el árbol, mas gruesos de cada veynte palmos; é despues que todos tres pies en lo alto se juntaban en uno, aquel prinçipal era de mas de quarenta é çinco palmos en redondo. Yo le puse nombre á aquella montaña la *Sierra del árbol de las trévedes*. Despues que yo escrebí lo que he dicho deste grande árbol, he visto otros muchos y muy mayores. Y á mi paresçer las çeybas son los mayores árboles por la mayor parte que todos los destas Indias; y este árbol es de dos géneros, uno que pierde la hoja, é otro que nunca la dexa ó siempre está verde. En esta Isla Española ovo una çeyba, ocho leguas desta cibdad, donde ha quedado el nombre de *árbol gordo*, del qual yo oy hablar muchas veçes al almirante, don Diego Colom, é le oy deçir que él con otros catorçe hombres, tomados de las manos, aun no acababan de abraçar aquella çeyba que llamaban árbol gordo. Este árbol peresció é se pudrió, é muchos viven hoy que le vieron é diçen lo mismo de su grandeça. Para mí no es mucha admiración, acordándome de los que he visto mayores, en la Tierra-Firme, destas mismas çeybas. Otro árbol grande de aquestas çeybas ovo en la villa de Sanctiago, en esta Isla Española; pero el uno é el otro son mucho menores que los que se hallan en la Tierra-Firme de aquestas çeybas.

Y porque en la provincia de Nicaragua son los mayores árboles que yo he visto hasta agora, y que exceden mucho á todos los que he dicho, diré solamente de una çeyba que vi muchas vezes en aquella provincia, no media legua de la casa é asiento del caçique de Fhecoatega, á par de un rio del asiento del caçique de Guaçama, que estaba encomendado á un hombre de bien, llamado Miguel Lúcas, ó de sus compañeros Françisco Nuñez é Luis Farfan. El qual árbol yo le medi por mis manos con un hilo de cabuya, é tenia de çircuyto en el pie treynta é tres varas de medir, que son çiento é treynta é dos palmos: é porque estaba orilla de un rio, no se podia medir por lo mas baxo açerca de las rayçes, é seria sin dubda mas de otras tres varas mas gorda: que los unos é los otros palmos, bien medido, tengo que en todo serian treynta é seys varas, que tienen çiento é quarenta é quatro palmos de vara. Lo qual es la mas gruesa cosa de árbol de todos los que yo he visto.

La madera destos árboles ó çeybas es fofa é fáçil de cortar é de poco peso é no es para labrar ni haçer caso della para mas de dos efetos. El uno es su lana, é el otro la sombra que haçen grande, porque son grandes árboles é de muy tendidas ramas, y sana, y no pesada como la sombra de otros árboles que hay en estas Indias, que notoriamente son dañosos; assi como la del árbol de que se haçe la hierba, con que tiran sus flechas los indios caribes. La fructa destos árboles es unas vaynas tamañas como el dedo mayor de la mano, é tan gordas como dos dedos, redondas é llenas de lana delgada, que despues de maduras se secan é abren por sí mesmas por la calor del sol: é despues el viento lleva aquella lana, entre la qual están çiertos granillos, que es su simiente, como estan otros entre el algodon. Esta lana me paresçe á mí ques

cosa notable, y la fructa de la çeyba es á manera de los cogombros amargos de Castilla, salvo questos fructos de la çeyba son mayores é mas gruesos; pero el mayor no es mas luengo quel dedo mayor de la mano: é quando es maduro, ábresse al luengo en quatro partes, é con el primero viento váse la lana (que ninguna otra cosa tiene esta fructa dentro de sí), é parece que ha nevado por todo aquello que la lana ha alcançado á cubrir la tierra. Es aquesta lana cortica, é parésceme que no se podría hilar; mas para almohadas de cama ó coxines de estrado (no se mojando), es una lana única en la blandura é sin ninguna pesadumbre en la cabeça, y para lechos de príncipes la mas delicada é de estimar de todas las lanas: es una seda y mas delgada que las sotiles hebras de seda. Assi que, ninguna pluma ni lana ni algodón se le iguala; pero si se moja, hácese toda pelotas y se pierde. Yo lo he experimentado todo esto, y en tanto questa lana no es mojada, ninguna hay tal como ella para coxines ó almohadas de cama. Acostumbran los indios en Nicaragua tener lugares diputados para el tiangüez, que quiere decir mercado, donde se juntan á sus contractaciones é ferias é truecos, é alli tienen dos, tres é quatro árboles destas çeybas para haçer sombra; y en muchas plaças ó tiangüez dos ó tres çeybas ó quatro bastan para dar sombra á mill é dos mill personas, é assi ponen las çeybas, segund es mucho ó poco el concurso de la plaça ó tiangüez. Aqueste árbol assi grande que en esta isla llaman çeyba, como he dicho, se llama en la provincia de Nicaragua *poxot*, y en otras partes tiene otros nombres.

CAPÍTULO XII.

Del árbol ó mançanillo, con cuya fructa los indios caribes flecheros haçen la hierva con que tiran é pelean, la qual por la mayor parte es inremediable.

En esta Isla Española, en la costa del Poniente della, en las sierras de la punta de Sanct Miguel, que otros llaman del Tiburon, en la costa de la mar y en otras partes desta isla é de otras islas deste golpho, y en mucha parte de la Tierra-Firme, á la banda del Norte, en espeçial desde Paria, é aun desde la boca del Drago é la isla de la Trenidad al occidente hasta el golpho de Sanct Blas, é çerca del puerto del Nombre de Dios, que son mas de tresçientas leguas de costa, innumerables mançanillos hay, de los quales los indios caribes acostumbran con otras mixtiones ponçoñosas haçer aquella diabólica hierva, con que tiran sus flechas.

Estos son unos árboles parrados ó baxos comunmente, é algunos hay altos mas que tres estados de un hombre: é son muy copados é llenos de hoja, la qual quiere paresçer á la del peral. E estos árboles se cargan mucho de una fructa de unas mançanillas de muy buen olor, tamañas como çermeñas, pero redondas, aunque algunas hay prolongadas é con un poco de color roxa matiçadas, que les da buena graçia en la vista; mas son malas é ponçoñosas ellas y el árbol en sus efetos. En esta isla los indios no sabian haçer esta hierva ni la usaban; mas la fructa no hay hombre que la vea, si no la conosçe, que le falte deseo de se hartar della, porque su vista é olor es para convidar á ello. Y está probado por muchos é muchas veçes, que de echarse algunos hombres á dormir descuydadamente debaxo de aquestos árboles, no los conosçiendo, en poco espaçio que les ture el sueño á la sombra de tal mançano, quando se levantan, es con grandissimo dolor de cabeça é hinchados los ojos é las çejas é mexillas. E si por caso el roçio deste árbol toca en la cara, es como fuego é levanta é abrassa los cueros en quanto alcança; é si cae en los ojos, ó los quiebra ó çiega ó pone

en mucho trabaxo é peligro de los perder. La leña deste árbol ençendida, no hay quien mucho espaçio la com-
porte, porque luego da mucha pesadumbre; é es tanto
el dolor de cabeça que causa, que presto haçe arredrarse
los çircunstantes que estovieren alrededor, tanto que sean
hombres como otro animal qualquiera.

Plinio diçe, dando por auctor á Sextio,²² que los grie-
gos llaman á çierto árbol *similaçe*, é que en Arcadia es
de tan potente veneno que mata al que duerme ó come
debaxo dél. Pusse aqui esto porque parece á los mança-
nillos de acá, de quien aqui se tracta. Mas con todas sus
malas propiedades, diré lo que contesció á un caballero
de mi tierra, deudo mio, é mançebo natural de Madrid,
llamado Gonçalo Fernandez del Lago, que al presente
vive, el qual passó á estas partes; é el año de mill é qui-
nientos é quinze fue desde aquesta cibdad de Sancto Do-
mingo con çierta armada á haçer la guerra á los indios
caribes de la isla Cibuqueyra, que agora se llama Sancta
Cruz: é continuándose la guerra, é con harta nesçessidad
de bastimento, vencido de su gula, comió çinco ó seys
destas mançanillas, é ningun mal le hiçieron; é comiera
muchas mas, si no se lo estorbáran los otros chripstianos,
diçiéndole quién es aquella fructa, lo qual él no creia, é
la loaba é dixo assi: «Yo no sé lo que os decis; pero á mi
muy bien me han sabido estas mançanillas, é si no me
dixérades que eran malas, no dexára de comerlas hasta
hartarme dellas». En fin, que daño ni ningun movi-
miento hiçieron en su persona ni entonçes ni despues, y
hoy es vivo. Creo yo que escapar él deste error é de tan
pestífera fructa, fué la causa la que haçe que la vedegam-
bre no mate á los que la comen, si no topa con alguna
sangre; porque desta haçen la hierva los ballesteros en

²² Plin., lib. XVI, cap. 10.

España, é á algunos dellos he oydo decir que la comen é se purgan con ella é que es muy buena purga, si no topa sangre en quien descargue su ponçoña; y assi debe ser en estas mançanillas. Pero á este gentil hombre las mançanillas, caso que no le hicieron mal, tampoco le provocaron á purgar, al qual yo le hablé en esta cibdad el mismo año que le avie acaesçido lo ques dicho, é le pregunté si era verdad que avia comido esta fructa, como me avian dicho, é él dixo que era verdad é que avie passado de la manera que aqui lo he escripto.

CAPÍTULO XIII.

Del árbol que en estas partes se tiene por *tharay*, porque le parece mucho en la hoja; pero llámanle en esta Isla Española *cohoba*.

Tharay en España es muy conosciado, é hállasse comunemente en los sotos é riberas de muchos rios, assi como en Tajo, Duero, Hebro, Guadiana, Guadalquivir. É en otras muchas riberas de España le he yo visto este árbol tharay; mas todo el tharay que yo he visto en España, es muy pequeño en respecto de los árboles que en estas Indias hay muy grandes é muy altos é gruesos é de grandes ramas, que en la hoja son ni mas ni menos que los verdaderos tharayes de las riberas que dixé de suso. Y uno destos es aquel árbol que tengo dicho de las quientas del xabon, é otros que no las llevan, é son en la hoja conformes. Mas la madera destos de acá no es tan maçica ni pesada como el tharay de España, porque esta es algo iofa é ligera, mas del todo no es mala madera. É algunos destos árboles, ni los que acá parecen al tharay en la hoja, no son de un género; porque como he dicho, algunos llevan aquella fructa para xabonar, é otros llevan

unas arvejas ó havas negras é redondas é durissimas é no para comerlas hombre ni algund animal. É aqueste cohoba lleva unas arvejas que las vaynas son de un palmo é mas é menos luengas, con unas lentejuelas por fructo que no son de comer, é la madera es muy buena é reça.

CAPÍTULO XIV.

De los árboles del *helecho* en esta Isla Española é otras islas en la Tierra-Firme.

Cosa es muy comun el *helecho* en muchas partes destas Indias é islas é Tierra-Firme del mar Océano, y de muchas maneras, é tambien lo hay como lo de Castilla de las sierras de Segovia é otras partes de España, é háylo de otro muy mayor, é hasta tanto que las ramas son no menores que una lança luenga ó mas. Pero allende de todos estos helechos, hay otros, que yo cuento por árboles, tan gruesos como grandes pinos é muy altos, é las hojas son de la misma hechura que la de los helechos de España, puesto que muy mayores é assi de aquella façion é hechura que cada hoja es otras muchas hojas, é cada una de aquellas es otras menores, como está mejor de entender á quien ha visto bien los helechos que no á quien esto leyere, sin aver en ellos mirado. Digo, pues, que de la propria forma tienen la hoja estos árboles, é son muy frescos, é por la mayor parte crian en las costas de los arroyos é quebradas, en las sierras é montes donde hay agua. Mas los unos é los otros que he dicho (ó los mas dellos) estan muy rodeados de bexucos é cuerdas é otras venas que quieren parecer en la hoja á las yedras é otras hiervas semejantes que con estos árboles se intrincan é abraçan.

CAPÍTULO XV.

De los árboles del *brasil* que hay en esta isla é otras,
é en la Tierra-Firme.

Brasil es árbol muy conocido é útil é provechoso á los tintoreros de paños é lanas é á los pintores, é para otras cosas, é hay mucho en algunas partes de la Tierra-Firme, para cargar quantas naves quissieren dello. Y assi mismo lo hay en algunas islas de la costa de la Tierra-Firme, é háylo en esta nuestra Isla Española, no lexos, sino á par del lago de Xaragua é por aquellas sierras. Es árbol no muy alto ni derecho: su color es morada, despues ques fecho rajas que tira al morado ó color de púrpura; é en la provincia é montañas del cabo de Sanct Miguel, que otros llaman del Tiburon, hay muchos árboles destes. Quieren parescer ençinas, pero mas delgados é torcidos é no tan altos comunmente. La cáscara salta de reça en el árbol, é la hoja es acarrascada y no áspera. Pero donde mayor cantidad hay desta leña é árboles de brasil es en la gran costa de la Tierra-Firme, á la banda de nuestro polo ártico, de grandísimos boscajes desde el grande rio Marañon la costa arriba hácia el Oriente. É porques árbol tan conocido é notable, no diré mas dél, pues hay muchos que tienen experiencia de sus utilidades é provechos y efetos de sus colores é propiedades, que podrán mejor testificar sus operaciones.

CAPÍTULO XVI.

Del árbol llamado corbana.

[V. Nicaragua, pp. 84, 85]

— 210 —

CAPÍTULO XVIII.

Del árbol llamado *maria*.

Maria es un árbol de los grandes que hay en esta Isla Española, y el nombre es muy sanctissimo. Mas los indios en el acento no le nombran como nosotros; antes se diferencia, porque ellos despues que han dicho *mari*, dicen *a* con un poco de pausa entre la penúltima sílaba é la última. Esta es buena madera, é háçense della muy gentiles canoas, que son las barcas de los indios: é yo la he tenido en esta cibdad que me traia por este rio de una heredad mia treynta hanegas de mahiz, allende de algunos haçes de leña é hierva é otras cosas, é siete ú ocho negros que la bogaban; por manera, que descargada, podian bien andar en ella mas de treynta personas. Mas otras mucho mayores al doble hay desta madera y de un solo árbol. Para edefiçios no es tan buena madera como otras, porque fuera del agua no tura tanto, ni su fructo es bueno ni se come: antes amarga, é no es para los hombres.

CAPÍTULO XX.

Del árbol que en la provincia de Nicaragua llaman los indios *nanzi*.

[V. Nicaragua, pp. 85, 86]

CAPÍTULO XXI.

De dos cosas notables en las maderas é árboles desta Isla Española y de las otras islas é Tierra-Firme.

[V. Nicaragua, pp. 86, 87]

— 211 —

CAPÍTULO XXII.

De los árboles que los chripstianos llaman en la Tierra-Firme membrillos, aunque no lo son, é de la fructa que llevan.

Hay en Castilla del Oro, en la provincia de Çemaco, ques dentro del golpho de Urabá, é en otras muchas partes de la lengua de Cueva, en la Tierra-Firme, assi en la costa del Norte como en la del Sur, en muchos arcabucos ó selvas é boscajes salvajes, unos árboles que quieren paresçer sus fructas membrillos, porque son de aquel tamaño é assi amarillos: los quales cada membrillo ó fructo destos son redondos é como el puño grandes, y algunos mayores, é quitanles la corteça con un cuchillo (la qual y el membrillo amargan) é hácenlo quartos, é partidos en dos partes, de dentro tienen quatro apartamientos, é en cada uno una pepita amarguissima que echan amal, é lo restante del membrillo échanlo en la olla con la carne ó sin ella, con berças ó con otras cosas que quieran guisar, é son muy buen manjar é sanos, é de buen sabor, é sustançiossos, é grand mantenimiento; é no es vianda pesada ni ventosa, é de buena digestion, con tanto questén bien coçidos. Los árboles, en que nasçen, no son grandes ni son pequeños. Tienen mas semejança de plantas que de árboles, é hay mucha cantidad dellos, y en la mayor parte del año se hallan.

CAPÍTULO XXIII.

De los perales salvajes de la Tierra Firme.³³

[V. Nicaragua, pp. 87-89]

³³ Este árbol es el aguacate, que los hay de tres generaciones. En algunas provincias del Nuevo Reyno llámase *cura*.

CAPÍTULO XXIV.

De ciertos leños ó esterpos salvajes, que relucen de noche,
como fuego.

En la Tierra-Firme (é aun en España) se hallan ciertos leños ó troncos podridos, de los que há mucho tiempo que estan caydos en tierra é se han tomado ligerísimos de poco peso, é blancos, é relucen de noche como brasas vivas. É quando nuestros españoles hallan destos palos é van de noche á entrar é hacen la guerra en alguna provincia é les es necesario caminar de noche por parte que no se sabe el camino, y aunque se sepa, siendo el tiempo oscuro, toma el delantero que guia é va junto al indio que les enseña el camino, una astilla deste palo, é pónesela en el bonete ó sombrero detrás sobre las espaldas, é el compañero que va tras aquel síguete atinando é viendo la dicha astilla que assi reluce. É aquel segundo lleva otra tal astilla, tras el qual va el tercero; é desta manera todos las llevan, é assi ninguno se pierde ni aparta del camino que llevan los delanteros. É cómo quiera que esta lumbré ó resplandor della no parece desde muy lexos della, es un muy gentil aviso, por el qual no son descubiertos ni sentidos los chripstianos, ni los pueden ver desde muy lexos. A mí me parece que tal leño seria de mucha estimacion é presçio, si aquella claridad fuesse mas perpétua: la qual de dia no parece, é con luna no reluce sino poco; é cómo se tracta é le tocan las manos, luego desde á dos ó tres dias no resplandeçe. Y es harto mejor que esto el resplandor de aquellos escarabajos que acá se llaman *cocuyo*, de los quales en su lugar será fecha mençion.

CAPÍTULO XXV.

De las ençinas que el auctor diçe, que hay é vido en la Tierra-Firme, no lexos de la costa austral, en las haldas de la sierra que llaman de Oroçi.

[V. Nicaragua, pp. 89, 90]

CAPÍTULO XXVI.

Del árbol llamado *capera* é de la fructa que lleva, que es una manera de almendras muy grandes.

Capera llaman los indios de la lengua de Cueva, en la Tierra-Firme, á unos árboles poderosos é muy altos é gruesos, é en lo baxo algunos dellos están huecos é parescen olmos; mas la fructa que llevan son unas almendras grandes, las quales se les caen, quando están maduras é aun curadas, que es en el tiempo que çesan las aguas, desde mediado noviembre adelante en diçiembre é enero é hebrero, que es todo esto tiempo sin agua en Castilla del Oro. E estas almendras se caen é se despegan por el peçon, é son tan grandes como aquesta que se debuxa aqui, por una dellas, al proprio tamaño (*Lám. 3ª, fig. 16ª*): é son ni mas ni menos que el almendra nueva de Castilla en la tez, antes que despida la corteça que las almendras nuestras tienen sobre el cuesco, é ábrese esta almendra de sí misma desde la punta hasta el peçon por medio, por la parte combada ó enarcada. Y esta almendra no es de comer mas que un palo, sino quatro cosicas que hay dentro della del tamaño de açeytunas, no mayores que aqui se pintan y de la misma façion desta. Y cada una dellas está cubierta de una cáscara delgada

é negra, é tostadas pierden aquella cáscara é quedan tan blancas como avellanas mondadas, y en el sabor son mejores que avellanas. Fructa es salvaje que no se siembra, aunque tambien he oydo que los indios en el tiempo pasado ponian estos árboles en sus assientos é los estimaban. La madera no es buena: que es fofa. En la cibdad de Panamá, dentro en el pueblo, çerca de las casas ó buhios de los pescadores, yendo al monesterio de Nuestra Señora de la Merçed, hay algunos destos árboles, ó á lo menos los ovo hasta el año de mill é quinientos é veynte y nueve: de los quales yo comí algunas veçes desta fructa, la qual ningund daño haçe, aunque se coma cantidad della, antes ayuda á la digistion comun en qualquier tiempo que la coman, antes ó despues del pasto.

CAPÍTULO XXVII.

De ciertos árboles que hay en Nagrando, en la gobernacion de Nicaragua en la Tierra-Firme, que sirven sus fructas á lo mismo que las agallas, para haçer tinta: á los quales árboles llaman los chripstianos el árbol de la tinta; é de qué manera se haçe la tinta con esta fructa.

[V. Nicaragua, pp. 90, 91]

CAPÍTULO XXVIII.

Del árbol llamado *guaco* é su fructa, el qual árbol se halla en la Tierra-Firme.

[V. Nicaragua, pp. 91, 92]

— 215 —

CAPÍTULO XXIX.

De los árboles é fructa que los españoles llaman *agoreros*, en la Tierra-Firme.

En la costa de la Tierra-Firme, en la provincia de Araya, cerca de la isla de Cubagua, hay una fructa que llaman *agoreros*, que nasce en unos cardones semejantes á aquellos, de quien se tractó en el libro VIII de suso, en el cap. XXVII, que en ninguna cosa difieren sino en la fructa, que es muy diferente la una de la otra. Estos *agoreros* nasçen en aquellos cardones quadrados, altos é derechos, como los que hay en esta Isla Española é en otras muchas partes destas Indias. Esta fructa de los *agoreros* está vestida de un eriço como la castaña, é quando están maduros la desechan é se abren é quedan redondos, del tamaño de una pelota pequeña de jugar á pelota, é quedan de color amarillo, é algunos de color encarnado. La carnosidad desta fructa es como higos doñigales; pero de muy mejor sabor, é de tan exçelente olor que tira á mosquetas ó jazmines: é están llenos estos *agoreros* de granillos y no haçen tanto empacho como los que tienen los higos. Por causa de aquesta fructa, llaman los españoles á aquella gente de aquella tierra *agoreros*, los quales indios son habilísimos nadadores para la pesqueria de las perlas que por aquella costa se exerçita, y estan mucho espacio debaxo del agua en çinco é seys braças. Esta fructa es sana, y aunque coman mucha della, ni enoja ni haçe mal estómago ni daña, aunque sea comida en qualquier saçon.

CAPÍTULO XXXI.

De los de la canela, en la provincia que llaman *Quito* en la tierra austral.

— 216 —

La provincia de Quito es en la tierra que á la parte austral conquistaron los adelantados don Francisco Pizarro é don Diego de Almagro, é en su nombre el capitán Sebastian de Benalcázar. En cierta parte de aquella provincia se ha hallado una cierta manera de nueva canela, porque á la verdad no es como la que tenemos en uso é viene de la Espeçiería é islas de Maluco é Bruney é de por allá; sino de nueva forma é no semejante á la que todos conoscemos sino en el sabor é en el olor y no en la hechura, porque aquesta nueva canela es unos capullos ó engastes ó vasillos de alguna fructa, de los quales mis amigos é conocidos me han enviado algunos, y lo que puedo conjeturar dellos es lo que digo, y estos son del tamaño que aquí los debuxo (*Lámina 4^a, fig. 1^a*). Este primero está de espaldas, y el segundo está mostrando el vaquío. Tienen un color pardo oscuro, é á mi juicio su sabor no es turable: que presto se le passa aquel sabor é le pierde ó la mayor parte dél; é escribenme que donde esta canela es fresca, ques mucho mejor que la que se usa en España. El gordor destas cáscaras ó vasillos es como de un real de plata é arrugadas por de fuera, é de dentro mas lisas, é aquel peçon paresçe como de un higo passo. Créese que la fructa que en estos vasillos nasce, debe ser exçelente. Los chripstianos no la han visto, porque á aquella provincia de Quito les llevan á rescatar estas cáscaras ó canela, si lo es, é les diçen que los árboles, en que nasçen, son pequeños. Despues questo escrebí, estuvo en esta cibdad el dicho capitán, Sebastian de Benalcázar, que venia de España, donde Su Magestad le hiço merçedes é su gobernador é capitán general é adelantado de la provincia de Popayan (dél se tractará en el libro XLV de la III parte destas historias); é há muchos años que nos conoscemos, y en esta cibdad de Sancto Domingo, de donde se partió para la dicha su gobernación el año

próximo passado de mill é quinientos y quarenta, en el mes de diciembre, comunicué esto desta canela con él, porqué fue el primero de los españoles que en la provincia de Quito ovo noticia della. É me dixo que yba muy puesto en la ver en sus árboles, é que segund la informacion tenia, nasce en la costa del gran rio Marañon, que descubrió Viçente Yañez; é por de dentro de la Tierra-Firme, desde la dicha su gobernacion de Popayan, diçe que hay mucho aparejo para ello é para otros grandes secretos de aquel rio, é por allá piensa haçer el passo é abrir su negociacion é puertos para estotra mar nuestra del Norte, aunque él al pressente, para yr á su gobernacion, entra por el rio de Sanct Johan, ques en la gobernacion del adelantado don Pasqual de Andagoya, en la mar del Sur, é plega á Dios que se haga buena veçindad. Y esto baste quanto á la canela ques dicho, hasta que mas sepamos della.

CAPÍTULO XXXIII.

Del árbol llamado *damahagua*, é de ciertas corteças de árboles para sogas é cuerdas.

El árbol llamado *damahagua* es muy comun en esta isla é otras é en la Tierra-Firme, é hay muchos árboles destos. La madera no es buena ni su fructa; pero su corteça no se desprecia, porque della haçen los cabestreros muy buenas sogas, del tamaño é gordor que quieren, é assi mismo xaquimas é maneotas para caballos é otras cosas, é la xarçia para navios pequeños. Y en esta Isla Española haçen de corteças de árboles otro hilo é cordelles delgados que llaman *daguita*, y este es el mejor género de hilo de todos, para alpargates é hamacas é otras cosas é mas reço quel henequen é que la cabuya. Otras

corteças de árboles coloradas hay en esta Isla Española, las quales llaman *xagüey*, de las quales assi mismo hacen alpargates é sogas é otras cosas: é dánles este nombre porque en esta lengua de Hayti el árbol que descortegan para esto le llaman *xagüey*, y á un charco llaman *xagüey* assi mismo.

CAPÍTULO XXXIV.

Del árbol llamado *guao*.

Guao es un árbol que mas que planta, é por esso le llamo árbol: que tambien los he visto grandes. Quiere parecer en la hoja al que en España llaman *açebo*, y este guao tiene la hoja muy verde é assi crespa: puédesele atribuir á su fuego é ardor todo lo que se dixo de los mançanillos de la hierva, en el cap. XII deste libro IX; pero no en la ponçõña, porque si en ella le ponen los indios (que no me maravillaria desso), no lo sé ni lo he oydo. Pero en lo demas es un fuego é potentíssimo cáustico, en tanta manera que çierta leche blanquíssima que sale, cortando ó despeçonando las hojas, ó cortando sus cogollos ó el çumo de las ramas ó hojas, é aun el roçio que sobre tal árbol está, caydo en la cara ó en qualquier parte de la persona, lo abrassa qualquiera cosa destas é lo quema é alça ampollas é lo hincha, que es cosa para admirar. Y diré lo que vi á un compañero destes chapetones ó nuevamente venidos, que no conociendo este árbol, estando que estábamos en el campo, él se apartó á hacer lo que no pudo excusar para hacer cámara, é cómo se quiso limpiar, deparóle su suerle çiertas ramas, alli á par, deste guao é tomó algunas hojas é con ellas limpióse de tal manera y quedó tal que en toda essa noche no pudo dormir ni aun á otros dexó reposar, ni en el dia siguiente dexó

de padecer tanto ardor en aquella parte que no se podia valer. Y en fin es tal que en lugar de soliman, sirve para comer la carne podrida de las llagas, é es mas incomportable.

Con todo esto es bueno para lo que agora diré. Y es que las indias desta isla (nuestra Española), algunas dellas que se atreven á padecer por parecer mejor, cómo hán envidia de ver á las mugeres de España blancas, toman las rayças del guao é ásanlas muy bien; é despues que estan muy asadas é blandas, tráenlas entre las palmas buen rato frotándolas, é en medio la rayz, é háçenla tornar como pasta de engüento: é con aquello úntanse la cara é pescueço é *todo lo que quieren que les quede blanco*, é sobre aquello ponen otras unçiones de hiervas é çumos confortativos, para quel guao no las ase vivas ó lo puedan comportar; é á cabo de nueve dias quítanse aquello todo é lávanse, é quedan tan blancas que no las conosçerán, segund estan mudadas é blancas, como si nasçieran en Castilla. Pero ni de las indias questo haçen ni de las chripstianas españolas que gastan soliman é albayalde en afeytarsse, pocas açiertan á ser monjas ni aun á haçer cosa que honesta sea; y esto baste quanto al guao.

Comiença el libro deçeno de la primera parte de la *Natural y general historia de las Indias*: de los árboles mediçinales é de las plantas é sus propiedades.

PROHEMIO.

Pues se ha tractado en los libros preçedentes de los árboles fructíferos y de los salvajes é de sus diversidades, quiero agora en este libro deçeno deçir de los medeçinales é muy señalados por sus exçelencias, é de las plantas é sus propiedades, en espeçial de lo que á mi notiçia é vista oviere ocurrido, é de lo que bastantemente me fuere con verdad informado; porque en lo que algun mínimo escrúpulo yo tuviere, no lo daré en presçio que se deba creer de lo tal, sino lo que se debe afirmar de las cosas dubdosas. Y en lo que yo no apuntáre ó diere señal de dubda, fielmente se me puede creer é ver por çertíssimo; porque Çésar no quiere fábulas, ni yo las sabré deçir, sino lo que en efeto de semejantes materias se debe pronunçiar ante Su Magestad. Quanto mas que son en sí estas cosas tan apartadas é nuevas, que no hay nesçessidad de fiçiones para dar admiraçion á las gentes, ni para dexar de dar infinitas graçias al Maestro de la natura, que de tantas maneras la hizo hábil para engendrar é criar todos los efetos é propiedades que le plugo. É assi podrá ver el letor, sin sospecha fabulosa, quán capaz es essa misma natura, acordándose que es muy poco lo que ella haçe á respeto de lo que le puede permitir é dexar obrar el mesmo que á ella hizo: é considerado aquesto, hallará que de los árboles é plantas de que aquí se trac-

tarán tan maravillosos efetos, como proçeden dellos, é para tan señaladas é incurables dolençias, no ha de dar las graçias á las criaturas ó cosas criadas, sino al criador dellas que es el mesmo Dios, que tales cosas nos enseña, para que mejor le conozcamos é sirvamos y de entero coraçon le amemos, porque nos ama, é por quien él es primeramente. Y haré prinçipio en un árbol que en la verdad ni yo le sé el nombre que los indios le dan en esta isla ni en las otras, ni en la Tierra-Firme, donde en cada parte se nombra en diferenciada manera por la gran diferencia é moltitud de las lenguas que en estas Indias hay: ni aun tampoco sé si le sabré dar á entender tan bien, como yo querria, por la grande desconveniencia é figura que tiene con todos los otros árboles. Y es tanta, que no me sé determinar si es árbol ó mónstruo entre árboles; pero como yo supiere, diré lo que dél he comprendido, remitiéndome á quien mejor lo sepa pintar ó dar á entender, porque es mas para verle pintado de mano de Berruguete ú otro exçelente pintor como él, ó aquel Leonardo de Vinçe, ó Andrea Manteña, famosos pintores que yo conocí en Italia, que no para darle á entender con palabras. É muy mejor que todo esto es para visto que escripto ni pintado. Los chripstianos que por acá andan le llaman el árbol de las soldaduras con mucha raçon, por lo que de su propiedad y efeto se ha muchas veçes visto y experimentado. É assi *sucçesive* se proçederá á las otras cosas que, conforme á tales materias, se deben aqui acumular.

CAPÍTULO I.

Del árbol ó planta con que se sueldan las quebraduras ó cosas rompidas en la persona del hombre.

[V. Nicaragua, pp. 92-95]

— 222 —

CAPÍTULO II.

Del árbol llamado *guayacan*, con que se cura el mal de las buas.

[V. Nicaragua, pp. 95-99]

CAPÍTULO III.

Del árbol del bálsamo que llaman en esta Isla Española, donde aqueste licor se ha hecho primero que en otra parte alguna.

Hay en esta isla en muchas partes unos árboles, de que se hace este licor que acá llaman bálsamo, puesto que no lo es, ni dexa de ser excelente medecina. Estos árboles no son de linda vista, é quieren parecer algo á los perales de Castilla en la grandeça ó tamaño de la altura; mas la hoja no es assi sino como la que tienen los granados, pero muy mas delgada. Tiene este árbol un pié é á vezes dos é tres é mas juntos, como en algunas partes las higueras é granados é otros árboles, é los troncos é ramas parece á la vista que están secos, pero las hojas verdes é frescas; é no se encopa, si no suben derechas las ramas. É los indios le llaman á este árbol *goaconax*, y es assi como thea en el alumbrar: é porque arde muy de grado, van los indios de noche á pescar con tizonas desta leña, y en rajándole, huele bien, pero no á los indios: antes les aborresce su olor. Hay mucha cantidad por los montes é boscajes destas islas y de la Tierra-Firme destes árboles, é no son menos que en España las encinas ó pinos, en número. Este secreto deste licor que acá llaman bálsamo, sin lo ser, é que se hace del árbol que he dicho, se publicó por parte de Anton de Villasancta, vecino que fué de esta cibdad de Sancto Domingo, el qual segund yo he oydo decir á algunas personas, lo alcançó é supo

de su muger que es india é natural de aquesta isla. E otros diçen que el que aqueste licor enseñó fué un médico, gran filósopho italiano, que passó á estas partes el año de mill é quinientos é quince. Yo le conoçí é ví en esta cibdad, llamado Codro, el qual despues murió en la Tierra-Firme, en la costa de la mar austral, çerca de las islas de Çorobaro é del Puerto de Punuba; hombre en la verdad de grandes letras, de humanidad é muy sabio y experimentado en cosas naturales, é que avia andado mucha parte del mundo, y el desseo de ver estas Indias le truxo á morir en ellas. Pero sea el inventor de aqueste bálsamo artificial qualquiera que haya seydo: que el que lo publicó é goçó dél interese primero, fué este Anton de Villasanta, al qual la Çesárea Magestad del Emperador Rey, nuestro señor, hizo merçedes por ello. Tornando, pues, á lo que haçe al caso, digo que hay ya muchos hombres en esta isla que saben haçer este bálsamo, el qual segund algunos afirman se haçe de troços pequeños destes tales árboles, que coçidos en agua, sale dellos un licor como açeyte ó mas espesso, de color de arropo claro: é usan dél para las heridas frescas é cuchilladas ó lançada, ó qualquier otra herida reçiente, porque *inmediate* restaña la sangre, y no se ha visto, ni se sabe otra cosa mediçinal que tan presto suelde é çierre la llaga. Y hánse visto muy grandes experiencias deste bálsamo en heridas muy grandes y mortales, y hálas sanado é curado muy bien é brevemente, é mitiga el dolor de las tales heridas. E afirman muchos que aprovecha á otras grandes é graves enfermedades, de las que se suelen tener por incurables. Pero en esto yo me remito á los que lo han experimentado, porque yo no lo he visto usar ni exerçer; mas á muchos que lo han probado he oydo grandes loores deste bálsamo é de sus operaciones.

Tambien he oydo á otros blasfemarle é decir que es peligroso donde no se sabe aplicar, en espeçial en aquello que tiene mas exçelencia, que es en lo de las heridas frescas, porque suelda muy presto, y en el çerrar de la lliga ó herida quiere mucho tiento, é no me maravillo que esto sea assi. Porque tanto pan puede comer uno que le haga mal provecho: é tanto vino puede beber un hombre que se embriague é adolezca; mas tomando templadamente estas cosas, sustentan la vida. De manera que los extremos todos son dañosos é no caresçen de viçio é todo lo que es mediçinal requiere mucha experiència, en espeçial en cosas que nuevamente vienen á notiçia de los hombres é que son poco usadas: quanto mas que las complisiones no son unas para probar los remedios que há poco tiempo que se usan, ni todos los médicos entienden de una forma las dolencias, ni quieren sanar tan presto, como podrían algunas veçes, é quando querrian, no son á tiempo sus consejos que aprovechan. Harto es que se tiene por çierto en la comun opinion del vulgo que es muy provechoso licor este bálsamo, si dél saben usar.

Sácase assi mismo deste palo çierta agua por otro coçimiento que acá saben algunos, que es muy apropiada á todos los humores é males, causados de frialdad. Pero desta agua ni del bálsamo yo no me quiero extender á mas; pues hay aqui muchos que por experiència pueden hablar mas largo en ello, y porque está prohibido que ninguno lo haga; porque este Villasancta dió á entender en España que daria á Su Magestad un gran tesoro con este bálsamo, y está mandado, só graves penas, que ninguno lo haga, é aqueste se murió, sin complir lo que prometió. Pero yo digo lo que es público: é quanto al tesoro que avia de dar, no se afetuó. En verdad si mi paresçer se tomasse, ni Su Magestad pornia tal entredicho en cosa,

de que tanto bien podria resultar, ni dexaria de mandar lo haçer á quantos quisiessen, é despues repartirlo por todos los que lo oviessen menester; pues que para el rey no pueden faltar otros intereses mayores para el acrescentamiento de sus rentas.

Estas cosas de medeçina todas son dubdosas para mi opinion. Con todo, quiero arrimarme á lo que diçe Plinio** de la medeçina y de los secretos della. La calamita ó piedra yman tira á sí el hierro, é por el ajo lo suelta ó pierde ó desecha. La sangre del cabron rompe el diamante, el qual de ninguna otra fuerça puede ser vençido. Y en el fin del prólogo del libro XXI diçe el mesmo auctor, que la natura ninguna cosa ha producido sin alguna oculta causa. Y esto se debe assi creer por lo que cada dia se ve de las cosas experimentadas; porque muchas dellas que poco antes que venga la neçessidad se desprecian, quando aquella llega, unas quitan el dolor, las otras mitigan el calor, é otras corrigen la sed; é assi al propósito ponen tal remedio en el enfermo, que esfuerçan la persona é reparan la vida. ¿Quién halló tan incónitos secretos, como los que de suso apunté de Plinio, que de una piedra tan maravillosa y exçelente é de tantas propiedades, como tiene la calamita (sin la qual los marineros no son mas quel çiego, á quien falta quien le adiestre), una cosa tan vil, como un ajo, le haga fuerça? ¿Quién topó tan grande admiración é secreto de tan escondida propiedad de natura, que açertó á experimentar la sangre de tan vil animal, como el cabron, para que rompiesse tan presçiosa y constantíssima fortaleça, como la del diamante, al qual el fuego no quebranta ni otro elemento empeçe? Todas estas cosas sospecho yo que se açertaron á entender acaso, é por dispensaçion de arri-

** Plin., lib. XX, cap. I.

ba é con el tiempo. É assi soy de opinion que en este que llaman bálsamo (é no lo es, sino algun licor bueno) que falta mucha parte de la experiencia á los que con él han de curar, é aquesta se ha de aprender tambien acaso, porque en dar mas ó menos en la cantidad, ó en la calidad, con que topa donde ha de obrar, podrá haçer lo que haçen las mançanillas, con que se purgan algunos en estas partes, que á unos haçen provecho é á otros mucho daño.

En fin yo hallo que un sastre, antes que aprenda el oficio, quiebra é pierde muchas agujas, é lo que peor es, extraga algunas ropas: é un hombre de armas, antes que sea diestro, da muchas caydas é pierde muchas lanças é otras rompe de través. Pero el sastre paga lo que hurta ó extraga, y el hombre de armas aprende con su peligro proprio; mas un médico, antes que sepa curar é se pueda deçir maestro, es peor que una pestilençia: é si un hombre da una bofetada á otro, mándanle cortar la mano ó dar otro castigo de escarmiento, y la justiçia iguala essas y otras injurias. Pero en la medeçina está ciega é su rigor no se teme, pues que un médico ó çirujano, aunque mate á muchos, no tienen pena ni les dexan otros de dar dineros. Yo me he detenido algo en esto deste árbol, de que se haçe este que acá llaman bálsamo artificial, é mas pudiera deçir dél, segund me han informado, é aun segund lo que yo he visto de sus efetos á pró é á contra; pero no quiero que nadie se cure por mis palabras, ni desseo tal crédito en medeçina, pues que no la estudié ni es de mi profession ni exerçiçio, sino de los que viven, probando á curar ó á matar. Del bálsamo verdadero, Plinio* é otros auctores muchos han escripto, é no hay nesçessidad aqui de hablar en él, pues los efetos

* Plin., lib. XII, cap. 26.

del buen bálsamo son apropiados á otras cosas muy apartadas de las que con este licor artificial se curan ó quieren algunos curar.

CAPITULO V.

De las plantas del algodón desta Isla Española.

Mucho *algodon* hay salvaje en esta Isla Española; é assi mesmo en los heredamientos hay algunas matas puestas á mano, y esto es mejor que lo que está por los campos, é mas blanco é de mas altas plantas, é alguno creçe estado é medio ó dos, y ençébase, é assi se continúa en dar su algodón, sin que curen mas dello. Pero cómo en esta isla no se dan á lo labrar é cultivar, no se hace tanto como en el tiempo de los indios, que tenían mas cuydado dello. Los chripstianos no se ocupan en esta grangeria, aunque es muy buena, é se aumentaria tanto quanto quisiessen, assi como en la Tierra-Firme, donde hacen ordinarias haças dello todos los años, é lo siembran é lo é lo cojen. Pero aquello es baxo en comparación de lo de aqui, aunque tambien he visto allá destas matas altas; é por tanto lo que mas se puede decir del algodón quedará para la segunda parte desta *Natural y general Historia de Indias*.

CAPITULO VI.

De las higueras de infierno que hay en esta Isla Española.

Las higueras que llaman *de infierno* son muy comunes en todas estas islas y en la Tierra-Firme. Estas entre los médicos é boticarios y hervolarios se llaman tártagos ó

cataputia mayor. No sé yo qué propiedades en la me-
deçina se tienen; pero en cantidad hay tantas destas hi-
gueras acá, que ocupan mucho, é no querrian tantas en
el campo, ni mucho menos en esta cibdad, é aun dentro
en los corrales de las casas, é á do quiera hay acá mu-
chas dellas.

CAPÍTULO VII.

De las cañas y carriços desta Isla Española.

Cañas hay muchas en esta isla, maçiças é gruesas, co-
mo astas de lanças ginetas muchas dellas, é mucho mas
altas que picas luengas asaz dellas; pero como he dicho
son todas maçiças, é son buenas para los edificios de los
buhios de los indios, é aun para muchas cosas se sirven
dellas los chripstianos. Estas son comunes en esta isla
y en todas las Indias destas partes. Las tierras, donde
nasçen estas cañas, son fértiles é muy buenas para sem-
brar en ellas el pan ó mahiz de los indios, é para haçer
conucos de todas las otras cosas é labranças que ellos cul-
tivan é siembran. É assi mismo hay muchos carriços en
los lagos é padules y en muchas costas de algunas riberas
desta isla. Estos son delgados, como los cálamos, é des-
tos haçen flechas los indios caribes, é con estos adornan
las casas é las encañan é haçen labores muy gentiles so-
brepuestas é de manera que paresçen muy bien. Pero
no son de aquellos cálamos buenos para escrebir, aunque
hay algunos de aquellos, pero pocos, en esta Isla Espa-
ñaola.

CAPÍTULO VIII.

De los juncos que hay en esta Isla Española.

Hay juncos en esta isla como los de España, pero menores mucho, y estos en las costas de algunos lagos y estancos. Pero hay otros que en España llaman juncos de la India, que en Castilla é otras partes los hombres viejos y de edad traen por bordones é algunos por auctoridad, que son de tres esquinas, gruesos é otros mas delgados é muy ligeros. Estos, aunque allá los llaman juncos, no lo son; é púselos aqui, para quitarlos deste error á los que assi los nombran; pero en la verdad no son sino hojas de cierto género de palmas que hay acá, en estas y en las otras islas destas Indias, é muchos mas en la Tierra-Firme. Parescióle á alguno llamarlos juncos, porque en lo maçizo destes bordones quieren paresçer á los juncos en aquella forma del leño, ó lo que es; pero estos, que como digo, yo veo que se llaman en España juncos, son acá palmas, é nasçen estas hojas desde el pié, é muy altas, é muchas juntas, é no se haçe árbol grande, sino un çircuyto grande destas hojas. Y estos tallos de enmedio de las hojas ó el lomo dellas es estos bordones; é desde bien alto de tierra este tallo echa las hojas, como la palma. Háylos muy gruesos, é los delgados se llevan á España para aquellos báculos de los hombres ançianos; pero muy mas gruesos los hallarán que dos é tres de los que llevan é muy ligeros ó de poco peso.

Este es el libro undécimo de la primera parte de la *Natural y General historia de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar Océano*: el qual tracta de las hiervas é simientes que se truxeron de España á esta Isla Española, é de otras que acá se hallaron é son naturales destas partes, é otras cosas convinientes á la historia.

CAPÍTULO I.

De las hiervas é plantas que se han traydo de España á esta Isla Española é á otras partes destas Indias, é quáles hacen acá simientes é quáles no.

[V. Nicaragua, pp. 99, 100]

CAPÍTULO III.

De la hierva que los indios llaman y, é de sus utilidades é propiedad.

En esta isla é otras en la Tierra-Firme, en muchas partes é en grandíssima cantidad, hay una hierva que se llama y, la qual es muy comun é hay mucha abundancia della, é los campos llenos. En algunas partes nasce por sí mesma sin industria ni trabaxo de los hombres: hace una rama luenga, como la correhuela ó la yedra, é quassi de aquella hechura tiene la hoja, salvo ques muy delgada la de la y. Esta es muy gran pasto y bueno para los puercos é los engorda mucho, y es á su propósito tanto é mas que en España la bellota, porque en sus rayçes

hallan mucho gusto é mantenimiento. En algunas partes se purgan los hombres con ella, en espeçial en la Tierra-Firme un tiempo, é yo la ví tomar en la cibdad del Darien á algunos chripstianos; é es tan segura, que se puede dar á un niño ó á una muger preñada, porque no es violenta ni para mas de haçer retraer al doliente tres ó quatro veçes á la purgacion. Tómassé desta manera. Majan mucho esta hierva, é el çumo cuélanlo con un paño de lino limpio, é porque pierda aquel verdor ó sabor húmedo de la hierva, échanle una onça de açúcar á una escudilla della que quepa hasta quatro ó çinco onças, é bébela en ayunas, é no ha de dormir el doliente hasta que haya purgado. É aunque no le echen açúcar, no amarga; pero si no hay açúcar, échanle un poco de miel á la cantidad ques dicho: é sin lo uno ni lo otro se puede tomar. Yo ví loar mucho esta manera de purga á los mismos que la avian tomado.

Tiene aquesta hierva unas gentiles flores, á manera de campanillas, de quatro dedos é mas luengas é de la misma hechura que se dixo de las del bexuco, donde dél se tractó, salvo que las del bexuco son blancas y estas son açules, de una muy fina é linda color. Hierva es que en esta isla y en las otras de aqueste golpho é en muchas partes de la Tierra-Firme la he visto y en mucha cantidad, como he dicho, los campos llenos della sin se poder ver la tierra, porque ella en sí es espesissima y echa tanta rama, que todo lo cubre; y porque mejor se entienda, acordé de la pintar aqui como ella es al proprio (*Lám. 4^a, fig. 3^a*).

CAPÍTULO IV.

De la planta ó árbol que los indios llaman *goaconax* y los chripstianos le llaman bálsamo, del qual se haçe el bálsamo artificial para las heridas é para otras enfermedades; é decirse há de qué manera se haçe aquel licor que en estas Indias llaman bálsamo.

En el libro preçedente, en el terçer capítulo, se dixo del bálsamo artificial que en estas Indias se haçe del árbol *goaconax*, el qual fué hallado por Antonio de Villancta, que yo conosco (é poco tiempo há que murió): otros diçen quel que esto enseñó fué Codro, philósopho italiano, que yo conosco é murió en estas partes. É allende desse bálsamo hay otro que tambien le diçen bálsamo, sin que uno ni el otro lo sea; y el segundo licor (ó lo que es) se tiene por tan bueno ó mejor que el primero; porque á muchas personas en diversas passiones que se ha experimentado ha seydo utilíssimo, en espeçial á los humores frios é passiones que de frialdad proçeden: del qual licor, hablando mas particularmente, digo que se haçe desta manera. Esta es una planta que nasce de sí mesma sin industria de los hombres, é de que hay mucha cantidad en esta isla é en otras partes, é cresce hasta paresçer árbol de estado é medio de altura de un hombre ó quassi tanto como dos estados (los astiles ó varas), é el mas gordo es como el dedo pulgar, é de color pardo. Las hojas son verdes é gruesas é anchas, é por de dentro son mas verdes que por las espaldas. Llamo yo las espaldas á la parte que tienen levantado ó mas relevado el nervio que va por la mitad de la hoja desde el peçon á lo mas alto della. El qual peçon no es verde, sino quassi colorado, é las hojas en algunas partes dellos estan mataçadas de una roxeza ó color que tira á un roxo morado. La fructa que echa son unos raçimos de la longitud de

la mano, extendidos los dedos, é llenos de uvas, é cada uva ó grano tamaño como un garbanço, é ralos é no tan juntos como son los granos de las uvas de las parras salvajes. Estos granos estan verdes é en alguna parte colorados ó algo roxos, como he dicho, ques la color de los peçones de las hojas: é quando maduran, se van mas colorando, é despues de bien maduros, estan en partes quassi morados oscuros, é assi son tambien los raçimos de las uvas ó granos del árbol dicho goaconax, é en el fructo poca diferençia hay de lo uno á lo otro. Pero volvamos al segundo bálsamo, que no es árbol, sino planta.

Toman los cogollos desta planta, é aun algunos de los raçimos de su fructa, é haçen troços aquellos tallos é pónenlos á coçer en una caldera que quepa quatro arrobas é esté hasta la mitad llena destes cogollos é raçimos, é hinchén la caldera de muy buena agua, é pónenla assi á coçer, é cueçe hasta que ha menguado la mitad; é despues apartan la caldera del fuego é sacan aquellos tallos, é toman ó tienen ya aparejados otros tantos tallos é raçimos majados é échanlos en aquella agua, é acresçientan otra tanta, como la mitad que avie menguado la primera vez que se coçió. Quiero decir que, pues al principio con los tallos enteros é sin majarlos se echaron quatro arrobas, que con los segundos, que han de entrar majados, se acresçiente una arroba de agua fresca sobre las dos que quedaron del primero coçimiento, é se torne al fuego é cueça hasta que se espese é se torne como arrope ó miel; é estando assi se ha de quitar del fuego é dexarlo assentar, é despues cuélanlo por un çedaço de çerdas no muy ralo, porque el orijo se quite é quede líquido el licor ó bálsamo artifiçial, é ponen aparte lo limpio en sus botes ó redomas; é untan las llagas ó desgarraduras, é aunque falte carne en la herida, restaña la sangre é cura las

llagas maravillosamente. E algunos diçen acá ques mejor quel bálsamo de goaconax, é está muy experimentado. La hoja vera desta planta al natural es como aquesta que aqui está debuxada (*Lám. 4^a, fig. 4^a*), puntiaguda en los extremos, assi donde fenescçe, como en la parte del peçon.

Haçen assi mismo agua, sacada por alquitara, de los tallos ó cogollos de la cima desta planta, ques mejor que aguardiente, é muchos se hallan bien con ella. Acaesció poco tiempo há que una rueda de una carreta tomó á un negro la pierna por la pantorrilla al luengo é no de través, porque no le rompió hueso alguno; mas desgarróle mucha parte de la carne, machucada é rota de tal manera, que se pensaba que perdiera la pierna ó la vida ó quedára en mucha manquedad: é en menos de veynte dias estuvo bueno é trabaxaba, como si no oviera tenido mal alguno, solamente poniéndole con este licor paños de lienço limpios untados en él, é renovándolos, curándole una ó dos veçes al dia.

Quando duele el vientre ú otra parte de la persona, si es de frialdad, bebiendo algunos tragos del agua que he dicho que se saca desta planta, luego se le quita é siente mucha mejoría; é continuándolo, en pocos dias se quita todo el frio é humor é dolor causado de frio. Es planta ó esterpo que en esta isla en muchas partes della se halla, é es probado todo lo questá dicho, é aun pienssan algunos que deste licor tienen experiència, ques mas seguro quel licor ó bálsamo del goaconax. El nombre desta planta no me le supieron deçir; mas mostráronmela, é es muy çonoçida.

En la verdad, innumerables son los remedios que da Jesu-Chripsto á sus fieles é infieles, aunque apartados

esten de los médicos é medeçina de los hombres, á los unos é los otros, como piadoso remediador de la humana generacion.

Pintóse esta hoja desta planta, teniendo delante una de la misma planta, é parece un hierro de los de Azpe que solian usar los caballeros, é está bien contrahecha. Llámánle algunos á este licor el bálsamo nuevo, por le diferenciar del goaconax.

CAPÍTULO V.

De la hierva ó planta llamada *perebeçenuc*, é de sus exçelencias é virtudes experimentadas.

Perebeçenuc es una hierva ó planta assi llamada, é hay mucha della en esta isla. Los chripstianos la llaman la hierva de las llagas: otros la diçen hierva de los remedios. Es maravillosa y exçelente por muchas experiencias é por muchas personas examinada, sin la qual, é sin las que tengo dicho, es de creer que hay otras muchas hiervas é plantas é árboles innumerables apropiados á nuestras passiones é llagas humanas. Pero cómo los indios antiguos son ya muertos, assi se ha acabado con ellos el conocimiento que por su aviso se pudiera aver de propiedades semejantes é otros muchos secretos de natura. Digo de lo que estaba ya experimentado ó sabido por los naturales desta nuestra isla; é todo lo que agora se puede decir es poco é no bien entendido, porque esta generacion es tan avara desso poco que sabe, que por ningun interese ni bien que se les haga quieren manifestar cosa destas, en espeçial de las que podrian aprovechar á los chripstianos, si son medeçinales (porque esta manera de sciencia es parte de su señorío). Y las cosas que han

alcançado á saber no ha seydo por la voluntad de los indios, sino por no lo poder encubrir; y aunque algunas cosas he oydo decir que son para diversos remedios, ni querria ni acostumbro perder tiempo en relatar cosas confusas ó no claras, y por tanto no diré sino lo que fuere notorio y probado é visto por mis ojos ó de los de personas que merezcan crédito.

Esta hierva llamada perebeçenuc hay gran multitud della en esta isla y en la Tierra-Firme en muchas partes, en los heredamientos y en los campos é bosques, y las verdolagas no son acá mas: que no lo puedo mas encaresçer, por las muchas que hay dellas. Esta planta ó esterpo tiene muchas hojas anchas y agudas en las puntas y delgadas y tractables ó blandas, y en el talle quieren paresçer hierros de lanças pequeños, como si quisiessen enseñar á los hombres que son para curar las heridas de las tales lanças, ó llagas. En la color son verdes, y las puntas dellas algo moradas, é los astiles ó tallos en que nasçen estas hojas, son assi mismo quassi morados é de la color de las puntas de las hojas, aunque algunas hay que no son puntiagudas é son algo mas romas; pero las unas é las otras tienen los extremos de aquella color, entre leonado é morado. Quando esta hierva é sus tallos son nuevos é no mas altos que hasta la rodilla é estan tiernos, estan para curar las llagas, como adelante se dirá; é despues cresçiendo, suben hasta ser como planta ó esterpo é aun quassi árbol. Echa unas flores coloradas como un coral, luengas é á manojicos ó flecos, juntas como el hinojo, pero apartadas unas de otras, é longueçuelas é delgadas estas flores. El fructo questa planta echa son unas uvas negras, como las que echa la hiervamora; é en un tiempo (en expeçial en los meses de diciembre é enero) tiene la fructa é las flores que he dicho juntamente,

é mas en el mes de março é aun en el mes de abril, porque unas matas maduran antes que otras. Quando esta planta ha creşcido de todo punto, es tan alta ó mas que un hombre. ó estado é medio, é parece árbol, é aun tiene rayçes é reçias ramas, é tal hay que tiene el tronco como la muñeca del braço de un hombre reçio. Su operacion es maravillosa, é muy exçelente medeçina é tan fácil y sin passion en el curar, que parece bien que la quiso Dios señalar é aventajar entre otras, por muy apropiada para las llagas, aunque sean viejas é de mal semblante é disposiçion ó enconadas ó quassi incurables; é usan del remedio desta hierva de la forma que adelante diré. É llámola hierva, aunque he dicho ques esterpo ó planta, porque quando nasce é aun quando está de dos ó tres palmas alta, hierva es hasta que sube al altor que le quita el nombre de hierva; é los indios no usan della para sus llagas, sino quando es pequeña é tiernos los cogollos, antes que se empine ó endurezca ó crezca mucho. Cueçen un puño de aquesta hierva (digo los tallos é hojas mas tiernos), tanta cantidad como se podrá incluyr ó comprehender con una mano, ó de la groseça de la muñeca del braço, é despues que de un açumbre de buena agua que echen con aquel manojito de la hierva á coçer en una olla, oviere menguado la terçia parte, quitan la olla de sobre el fuego é déxanla estar assi con la hierva hasta que está quassi fria, é toman un paño de lino limpio (que no sea camisa de muger) en un poco de aquella agua é lavan la llaga; é despues de bien lavada, enxúganla limpiamente con sus paños blancos de lino. Hecho aquesto, toman hojas crudas de la misma hierva é tuérçenlas ó mastrújanlas ó pástanlas entre las palmas de las manos, é assi sacan el çumo, y en aquel mojan hilas de lienço blancas é limpias, é assi mojadas, pónenlas sobre la llaga é átanlas con una venda de lino; é assi fecho esto dos

veçes al dia, cura las llagas en breve tiempo. Algunos, en lugar de hilas, no curan de poner sino la misma hierva assi torçida entre las palmas, despues que se ha lavado la llaga, como se dixo primero, é átanla por ençima é sana muy presto la herida. Digo llaga, porque para heridas fechas á mano con el espada ó cuchillo é reçientes, no es esto, sino para otras llagas de otras ocasiones. Digo mas: que en mi casa he curado yo é fecho curar (en veçes) muchos indios é esclavos negros mios, é aun algunos chripstianos, é han sanado muy bien: y en verdad algunos dellos de tales llagas, que me costáran muchos dineros del çirujano, é no sé si las supiera curar; é desta manera, sin darles pecunia ni graçias (sino solo á Dios), se curan. Porque estos negros é indios, como andan al campo trabaxando y la tierra es mala de piernas (por ser humedissima); de un rasçuño é de poca cosa se haçen llagas muy malas; y cómo al prinçipio es la llaga o herida pequeña é no se curan é haçen poco caso della, encónase é háçense muchas veçes llagas malas; pero todas se curan de la manera que he dicho. Yo he tenido indios que por su maliçia propria é por no trabaxar, o ellos mismos se hieren, ó se ponen algunas hojas de hiervas que conosçen que en breves horas se haçen una ó dos llagas ó las que les plaçe en un pie ó pierna, adonde quieren, é viénense de la haçienda acá (á la cibdad) coxqueando, por bellaquear é no haçer nada ni trabaxar: é socorremos á la maliçia suya con esta hierva, é sanan contra su voluntad antes de lo que querian, para que se vuelvan á la haçienda. Y aun desde está bueno, solemos ayudarle con una doçena de açotes, porque escarmiente; y es tan buena medeçina para algunos, como la hierva, é no lo torna á haçer. La hoja desta perebeçenuc es de la forma que aqui está pintada (*Lám. 4^a, fig. 5^a*) y de tal figura, salvo ques mayor la hoja questa pintura, é alguna es

menor; y el matiz ó sombra destas hojas tienen en las puntas deste debuxo, háse de entender que lo que tienen como morado, y el palillo ó astilejos é peçones assi mismo como de color de unos bledos que hay algo morados ó leonados. No digo de los que en Castilla llaman moriscos, que son muy colorados, sino de los bledos comunes de comer: que los tallos dellos tienen la color mas roxa que leonada é todo el restante de la hoja es verde é muy delgada é blanda. Quando está muy alta, que planta ó esterpo, tiene el tronco é ramas é corteça como una carrasca ó ençina, pero mas delgada.

Despues de la primera impression, supe de dos principales personas desta cibdad de Sancto Domingo, veçinos fidedignos, dos secretos desta hierva, que cada uno por sí é ambos la ensalçan é subliman é decoran por una de las mas exçelentes cosas que estan acá sabidas y experimentadas en lo que agora se dirá; y en la verdad, tanto mas es raçon de estimarse, quanto cada una de las enfermedades es mas odiosa é aborresçida. Y diré cada una por sí, de la manera que he entendido el remedio de ambas dolençias.

Estando un hombre principal desta cibdad, que hoy vive (é testifica de sí), enfermo de un encordio quassi tres años avia, con una profunda llaga é mala en una ingre é con mucha passion, é aviendo gastado mucho de su hacienda con médicos é çirujanos é pendiente mucha costa; é aun aviéndole cortado muchos pedaços de carne dañada sin le aprovechar, antes se sospechaba que tal llaga era incurable: aviendo este nuestro veçino oydo algunas curas desta hierva haçia, acordó de la probar é desamparar los çirujanos, é tomó por estilo de se lavar la llaga dos veçes al dia con el agua desta hierva, coçida

en la manera que está dicha, é ponerse unas hilas blancas é algunas veces un poco de la misma hierva; é luego desde á dos dias sintió menos enconada la llaga, é á los nueve dias estaba colorada é comida toda la carne mala, é á los quinze dias fue sano de todo punto, con tanta facilidad que quedó espantado el enfermo, é otros, viendo esto, muy maravillados, dando graçias á Dios, como á médico verdadero é salud de nuestras vidas é ánimas. Item: en el mal de estrangurria se ha visto y experimentado en personas extremadamente apasionadas que han sanado mediante esta hierva; para lo qual sacan el çumo majándola, é colando aquel çumo, lavan el fundamento é partes baxas é en torno de la bedija, é todo el caño por de fuera é donde sienten dolor é la passion se frequenta. É despues questá assi lavado, toman la hierva majada con su çumo é pónenla en los lugares que he dicho, y en breves horas é antes que passe un dia natural de veynte é quatro horas, haçe orinar é rompe la piedra é pone total remedio á tal passion.

Parésceme que cada una destas cosas es tan grande y de tanta estimaçion, que aunque yo no oviesse trabaxado en estas materias, inquiriendo sus efetos en lo que he escripto dellas, sino por saber esto, yo quedo muy bien pagado y contento de mis vigiliass, pues plasçerá á Nuestro Señor que por mi aviso puedan conseguir saludable remedio los que tales passiones tovieren. Algunos cortan los tallos tiernos con las hojas desta hierva é los dexan secar, fechos manojos, á la sombra donde no les dé el sol, é secos los muelen é haçen polvos é los passan por un çedaço é los guardan: é quando quieren curar alguna llaga, lávanla primero con el agua desta hierva, si se puede aver, é si no enjugan la llaga lo mejor que pueden, é échanle los polvos é ponen ençima sus hilas ó paños, é come toda

la carne mala é trae la buena é la restituye en su color é la encuera é sana en breve tiempo. Sanado han en esta cibdad muchas llagas con estos polvos; pero diçen que escueçen mucho mas que curando con la hierva, estando verde é con el agua.

CAPÍTULO VII.

De çierta manera de lirios que hay en la Tierra-Firme, é de sus extremadas flores de nueva forma.

Hay en Castilla del Oro en muchas partes, y señaladamente en el puerto del Nombre de Dios en la misma playa, junto á la mar, gran cantidad de lirios blancos con una manera de flor extremada é cosa muy de ver, como aqui está debuxada. Nasçen espesissimos por toda aquella playa, é paresçen espadañas, exçepto que el verdor de aquellas hojas es mas claro que el de las espadañas de Castilla: é echan en el medio un tallo ó varilla de tres palmas de alto, poco mas ó menos, y en el medio haçe una manera de fudo, de que salen tres ó quatro hojas cortas é de la façion de las del asiento, é de alli salen tres ó quatro é çinco tallos que es cada uno una rosa, é de la mitad del tallo arriba cada uno dellos se va emblanquesçiendo, é la manera é blancor es como de propria açuçena, é aquellas seys hojas que penden, son de la mesma manera é tez. È de entre essas seys hojas sale una flor blanca é mas delgada la materia, é sube, como aqui está figurada (*Lám. 4^a, fig. 6^a*) é haçe seys puntas, é de la mitad della salen seys lomiscos, é en el extremo de cada uno tiene atravesados unos troçicos ó palillos amarillos, é de la mitad de la misma rosa, entre aquellos seys astilicos, sale otro vastaguito ó astilejo verde, con una cabeçica redonda. En fin es muy extremada flor

é huele muy bien, é de la manera, é no con menos suavidad, que las açuenas de Castilla. Los chripstianos las llaman çebollas albarranas, porque abaxo, en el nascimiento debaxo de la tierra, todo aquel golpe de hojas verdes que paresçen espadañas ó lirios, salen de una çebolla blanca; pero es error que no son çebollas albarranas, ni son ponçoñosas, sino lirios blancos, como he dicho. Muchas veçes las vacas é otros ganados comen estas hojas; pero no los matan ni haçen mal, salvo que queman, segund lo haçen las hojas de los lirios, é desta causa, aunque las vacas é otros animales coman algunas hojas destas, dexan de comer por el ardor; pero no mueren ni les haçen otro daño.

CAPÍTULO VIII.

De la hierva que los indios de a provincia é lengua de Cueva, en la Tierra-Firme, la llaman *perorica* é de sus propiedades é *efetos*: la qual provincia es en la gobernacion de Castilla del Oro.

La hierva *perorica*, en la Tierra-Firme, en la gobernacion de Castilla del Oro, en la lengua é provincia de Cueva, es muy exçelente hierva é experimentada por muchos. Hierva es muy verde, é el tallo prinçipal suyo es tan alto é mas que la estatura de un hombre de buen cuerpo, y de ahy para abaxo hay alguna menor. Sus hojas son anchas é luengas, como un palmo é asaz puntia-gudas, é el vástago maçiço: es hierva medeçinal. Su olor es quassi como torongil; son mas delgadas las hojas que las de la yedra. Usan mucho los indios de la Tierra-Firme desta hierva, quando tienen llagas en las piernas, é para su remedio, toman una hoja destas é caliéntanla, para que se enxugue é marchezca é pónenla sobre la lla-

ga, é de quando en quando, dos ó tres veces al dia, la mudan é ponen otras hojas é brevemente sanan la herida (*Lám. 4ª, fig. 7ª*). Item: si duelen las piernas ó los brazos, ponen encima de aquella parte que duele estas hojas é sanan con ellas. Item: es saníssimo baño, coçiençendo estas hojas é lavando las piernas con ellas, é el aguaquita el cansaño é pesadumbre de la persona. Aquellos *astilejos pintados de blanco é verde, que son astilejos derechos* que nasçen del mismo nasçimiento de la hoja son blancos é redondicos, como graphielados propriamente, *é lo blanco es desde un dedo mas alto de donde nasçe para arriba é tan luengo, como un xeme ó menos é muy delgado, mas que el tallo de la hoja que con el tal nasçe.* É en sus males se ayudan mucho los indios desta hierva é la presçian mucho, é los chripstianos no la tienen en poco, aunque hay mucha é en muchas partes: é en otras la dessean los que la conosçen, porque aun, demas de ser tan provechosa medeçina á los hombres en lo que está dicho é en otras passiones, matan con ella los gusanos que á los puercos se les haçen, por algund golpe ó herida. É do quiera que los haya, toman esta hierva é májanla, é assi majada con su çumo, pónenla en la parte que estan los gusanos, é en breve espaçio los mata é se caen é se salen ellos por sí fuera de la llaga, donde estaban.

Esto yo lo he visto de la manera que lo he dicho en la cibdad del Nombre de Dios, que es donde primero yo vi aquesta hierva; pero en muchas partes de la Tierra-Firme la hay, é la llaman algunos la hierva de los gusanos, porque tiene la propiedad que es dicho en los matar, é sana las llagas dellos. E porque en todas las partes no la pueden aver, haçen polvos desta hierva ó de las rayçes della, é haçen lo mismo con ellos, pero mucho mejor con la hierva fresca.

La hierva *coygaraca* es una y tan singular y experimentada en estas nuestras Indias, en especial en Castilla del Oro, que los indios la tienen en mucho para las llagas, aunque sean viejas, porque con ella se come é quita la carne mala, é se curan con tanta facilidad, que es cosa maravillosa é muy evidente medeçina. É cómo la tierra en estas partes es humidíssima é mal sana de piernas, muy á menudo los indios andan llagados en ellas, assi los hombres como las mugeres, é para su remedio usan desta hierva, como agora diré. Toman la hierva é lléganla al fuego para que se marchezca, ó la dexan estar algund espacio despues que la han cortado para que se marchite; é pónenla sobre la llaga, sin haçer otra diligencia alguna, é cura como un cáustico é mejor, é ningund soliman es tal. É lo que se pone en la llaga es lo que la hoja tiene para fuera, que no es tan verde en la color, como lo que tiene para dentro, hácia aquellas verguillas que en la mitad desta hierva nasçen, tan altas como dos ó tres palmos ó menos, é derechas é no mas gruesas que aqui estan figuradas, é en el cabo ó extremo de cada una verga, sendas cabeçuelas ó alcarchophillas, de la propria manera que las echan unas escobas que en el reyno de Toledo (alias Carpentania) se llama de algaravia: á lo menos en Madrid, donde yo nasçi, assi las nombran. É á la punta de la cabeçuela es la color como morado, é sale en medio de essas cabeçuelas un flueco, en lugar de flor que paresçe seda de color, como blanco oscuro é roxo que tira á color de púrpura ó morado. É aquellos tallos ó astilejos que salen de enmedio desta hierva son huecos, é cada uno dellos tiene su cabeçuela ó papávero de la ma-

nera que es dicho, é en los extremos declinan para abaxo. Las hojas por defuera son de un color de verde claro que quiere tirar á blanco, é en la parte de dentro son muy verdes. Las astas, en que estan aquellas cabeçuelas, son quatro é mas é menos, é las hojas çinco ó seys recogidas en un nascimiento ó principio como la lechuga; é assi paresçe mucho lechuga en la verdor é frescor suyo, é algunos penssarian que es lechuga, si no toviere aquellos astilejos que he dicho.

Lo que tiene debaxo de tierra es rayz, é creo yo que aunque es pequeña no debe estar sin alguna propiedad buena, pues las hojas hacen lo que es dicho. La hoja es doble ancha ó mas que aqui está debuxada, la qual fué contrahecha teniendo delante la misma coygaraca, é assi se llama en la lengua de Cueva, donde yo la he visto en el Darien, é en Acla, é en el Nombre de Dios, é en otras partes de la Tierra-Firme. Suelen secar esta hierva é guardan los polvos della, para el efeto que es dicho, algunos chripstianos, despues que la conosçieron; é aun assi mismo sacan el agua della por alquitara, assi de las hojas como de los tallos é cabeçuelas, é toda ella como aqui está pintada. E quando tenían algunas llagas, usaban lavarse con aquella agua, é ponerse hilas limpias é sanaban, en espeçial las llagas que no fuesen de herida de armas, sino de otras ocasiones. Pero los indios, como he dicho, quando se curaban con las hojas, remudábanlas una ó dos veçes al día, é quando querian dormir, poníanse otra hoja. A mi paresçer ella está muy bien contrahecha, y de manera que basta para la conosçer por este debuxo (*Lám. 4^a, fig. 8^a*), y haber dicho donde la hallen para que puedan inquirir mas propiedades de ella: que bien creo yo que no está sin otras, demas é allende de lo que está dicho.

CAPÍTULO X.

Del torongil de la Tierra-Firme.

En término del Darien, en la provincia de Cemaco é en otras partes de la Tierra-Firme, donde se habla la lengua de Cueva, hay una hierva que huele muy bien é parece mucho en la hechura é manera de ella á la que en Castilla llamamos hiervabuena, é en el olor es propriamente como torongil, é assi la llaman los españoles; pero la rama desta es mas luenga.

CAPÍTULO XI.

De la hierva maguey, la qual hay en la Tierra-Firme cerca de la provincia de Araya é de la gente que llaman *agoreros*.

Cerca de Araya hay una gente que llaman los *agoreros* en la Tierra-Firme, á causa de cierta fructa que se llama assi mismo *agoreros*: é cerca destes estan otras gentes que se dicen los *magueyes*, á causa que una hierva, como cardones, (mas sin espinas), se llama assi *maguey*, de que alli hay mucha abundancia della: la qual parece mucho á la cabuya, de quien se hizo memoria, y aun la debuxé como ella es, en el libro VII, cap. XI, que tracta de la agricultura. Non obstante lo qual, se dirá aqui de aquesta hierva lo que alli no se dixo (que el tiempo despues me ha enseñado) é lo uno é lo otro me compete, y aqui quadra muy bien, pues que aqueste libro habla en hiervas.

Esta se planta é da mucho fructo é diversas utilidades, porque en la Nueva España hacen della é de su hilo

mantas é çapatos, é de su xugo vino é arrope. E la rayz, despues que ha dado los provechos que es dicho, la sacan tan gruesa, como un barril de los que en España é en esta Isla nuestra Española caben tres arrobas é quatro é algo más é menos, é la cueçen é comen, é tambien haçen del maguey muy buenas sogas. Aquella gente que assi nombran los españoles magueyes, despencan esta hierva, é la cabeça ó çepa della cuéçenla é haçenla é háçese un manjar asaz bueno é de mucho mantenimiento. É de las hojas sacan el çumo por sudor de fuego, á manera de destilallo, é de aquello beben aquella gente, é nunca beben agua ni la ven dulce, salvo la de la mar que no se sufre beber, ni la beben, ni tienen agua dulce, ni alli se halla, ni hay rio ni fuente ni poço ni charco ni laguna, ni en toda su vida beben agua, exçepto quando llueve, ques alli muy pocas veçes en el año, é algunos años se passan sin llover poco ni mucho: é quando algunas veçes acaesçe llover é en algunos hoyos en tierra acaso se recoje alguna agua é se haçen charcos, beben alli algunos indios dessos, como lo haria un perro ú otro animal, topando aquella agua acaso; pero no porque les pone ni tengan cobdiçia del agua, por estar criados é habituados á no la beber jamás.

Esta gente que los chripstianos llaman *magueyes* por la causa ya dicha, se llaman en su lengua *chacopati*. Estos é otros de aquellas comarcas, quando la luna está *eclipsada*, se juntan contra ella é le tiran muchas saetas, diçiendo que está enojada contra ellos, é que por esso no les ha de dexar ninguna cosa de sus bienes; é por este respecto luego dan órden de haçer *serra*, que quiere deçir *trocar quanto tienen*, é todo lo baratan é truecan los unos con los otros, porque les paresçe á ellos que mudando las cosas de un dueño á otro, se aparta aquel peligro que

tenian de las perder. É aun van de unos lugares á otros á haçer los mismos cambios é truecos con sus veçinos é con quien les paresçe, hasta que no les queda joya ni otra cosa sin la trocar ó haçer *serra*, que quiere deçir lo mismo en la lengua desta nuestra isla de Hayti ó Española. Mas en aquella lengua de los magueyes, alias chacopati, *serra* ó trocar quiere deçir *uchibican*.³⁵

CAPÍTULO XII.

Que tracta de la hierba *moçot*, assi llamada en la provincia de Nicaragua.

[V. Nicaragua, p. 100]

³⁵ Ya en el capítulo XXII del libro VI ó de los *Depósitos* refirió el autor, casi con las mismas palabras, esta supersticion y peregrina costumbre de los chacopati ó magueyes, asi como las demas cosas (relativas á esta generacion) que se contienen en el presente capítulo. Siendo el referido libro VI como depósito y arsenal de cuanto raro y extraordinario habia llegado á oídos de Oviedo, cuando preparaba la segunda edicion de estas historias, creible es que se propusiera suprimir este pasage ó ampliarlo en la forma que lo hace con otros muchos, adquiridas nuevas y mas seguras noticias. Sin embargo en el código autógrafa que tenemos á la vista, ninguna diferencia se advierte, fuera de las variantes que pueden ver los lectores en el cotejo de ambos capítulos.